

EGIPTO Y LA UNIDAD ÁRABE

NORMA SHARARA,
de El Colegio de México

JAMÁS SON LOS PUEBLOS los que hacen las civilizaciones, sino las grandes personalidades quienes las imponen casi siempre por la lucha o por la violencia.¹

La reflexión anterior es totalmente aplicable a la historia de Egipto. Dos hombres han hecho un intento genuino para despertar a Egipto de su letargo y también para integrarlo en el complejo de la red árabe: Muhammad 'Alí, el aventurero rumeliot del siglo XIX, y Gamal 'Abdel Nasser, el brioso revolucionario de nuestros días.

En el mundo otomano, en las postrimerías del siglo XVIII y principios del XIX, el resultado de la derrota infligida por el equipo de guerra occidental moderno, fue el de que se remodelaran las fuerzas armadas. La victoria rusa preparó en Turquía el camino para las reformas militares llevadas a cabo por el Sultán Selim III, mientras que en Egipto el victorioso Napoleón fue el antecesor de Muhammad 'Alí, y, éste a su vez, puede considerarse como el antecesor de Nasser.

Al igual que Muhammad 'Alí inició un movimiento modernizador empezando por la cúspide y puso a los oficiales en el papel de revolucionarios liberales, con 'Abdel Nasser, guiando a sus "Oficiales Libres", se produjo el mismo fenómeno y él siguió el mismo patrón. Clot Bey, amigo íntimo de Muhammad 'Alí, y su asistente más activo, decía:

Ha sido el ejército y sus numerosos servicios los que han dado a Egipto el impulso civilizador que hoy lo mueve. Todo estaba por hacerse, y mucho se ha comenzado a hacer subsecuentemente a la organización militar.²

Lo anterior se aprecia en las reformas socioeconómicas y políticas de Muhammad 'Alí que fueron impulsadas por el ejército,

¹ Arnold Toynbee, *A Study of History*, Oxford University Press, 1954, Londres, Vol. VIII, p. 234.

² *Ibid.*, p. 235.

y también en el esfuerzo modernizador de 'Abdel Nasser, que inició el desarrollo industrial basándose en las unidades ligeras de transporte y el material estratégico necesario para la reorganización y expansión del ejército y, más tarde, extendió esta industrialización con fines a una diversificación más o menos global.

Aunque Muhammad 'Alí dio el primer impulso al movimiento nacionalista futuro con base en un patrón occidental moderno, y aunque en la cúspide de su poder, en la cuarta década del siglo XIX, tenía el dominio directo o indirecto de todos los países árabes al Este de Cirenaica y al Oeste de Iraq, además del área de Hadramaut, es decir desde el desierto de Libia hasta el Golfo Pérsico, este turco rumeliot no fue ni egipcio ni un nacionalista pan-árabe, sino un otomano, patriota y ambicioso, que no intentaba crear un imperio para sí, sino rejuvenecer el Imperio Otomano mediante un proceso de occidentalización, que había de ser la combinación fructífera de su genio y de los recursos egipcios.³

De aquí la diferencia con 'Abdel Nasser, pues éste, sin duda, es un revolucionario egipcio que en su celo nacionalista árabe, ha pugnado por avanzar los ideales del pan-arabismo y de la unidad árabe, acaso mezclados con el deseo de incrementar su poder personal, pero también guiado por el ideal, genuino e innegable, de liberar, reforzar, rejuvenecer y dignificar la Nación Árabe frente al mundo, nación que ha soñado e intentado guiar.

No obstante, el Egipto de Muhammad 'Alí desapareció tras la octava y novena década del siglo XIX, principalmente a causa de los celos de individuos inferiores y de las intrigas de las Grandes Potencias, que sumadas a la un tanto defectuosa política económica detuvieron el efímero auge del país. La unión de sus enemigos personales y de las potencias occidentales probaron ser una fuerza más efectiva en la crisis internacional de 1839, que el sentir público en Turquía y en el mundo islámico en general, que sustentaban a Muhammad 'Alí,⁴ quien no intentaba ni quería fundar un imperio árabe, aunque en dicha empresa hubiera tenido el respaldo sentimental de la nación.

La historia se repite cuando, en 1961, después de una corta infancia de casi cuatro años, la unión formada por el Egipto

³ *Ibid.*, p. 246.

⁴ *Ibid.*, p. 249.

de 'Abdel Nasser y Siria, feneció súbitamente por un golpe militar sirio.

Aunque se han aducido varias razones, de tipo socioeconómico y político como causas decisivas de la secesión, no pueden ser concluyentes. Si ya Muhammad 'Alí hubo de afrontar la presión política de las potencias dominantes, 'Abdel Nasser ha tenido que moverse en un área mucho más compleja donde no solamente los celos locales y de los Estados vecinos han intentado su caída, sino también las otras potencias cuyos intereses ha desafiado directa o indirectamente a causa de su papel de dirigente de los países árabes.

Sin embargo, y a pesar del aparente fracaso, la primera materialización legal y formal del ideal tan largamente acariciado, la unidad árabe se realizó, y las bases para poderlo realizar en el futuro han sido sentadas por Egipto. Que tenga o no éxito en su intento, dependerá del que sea capaz de retener ese papel de dirigente y, también, de cuan rápidamente y en qué sentido alcancen la madurez política la mayoría de los países árabes, y mantengan su ideal de unidad árabe. Hasta entonces, las páginas de la historia estarán esperando los hechos futuros, y, mientras tanto, el nuestro es un intento de señalar los principales problemas y tendencias políticas que motivaron la fundación de la República Árabe Unida, y, posteriormente la destruyeron.

ANTECEDENTES POLÍTICOS

Egipto no es una gran nación ni se puede decir que lo haya sido durante muchos siglos. Carece de los recursos adecuados para alimentar a una vasta población en relación con el total de su tierra laborable y además está obstaculizada por una burocracia parásita, común a las sociedades orientales, debido a la cual el país se ha visto apurado aun para vivir dentro de un estrecho marco.

El estancamiento nacional, debido a las sucesivas ocupaciones extranjeras, prevaleció por siglos; en la época de la invasión de Napoleón, se apreciaba aún algún orgullo por lo que un día fue Egipto, pero la mayoría de la población permaneció ajena al consenso nacional.

Muhammad 'Alí, el Bajá turco-albano de Egipto, fue el primer gobernante ambicioso que tuvo Egipto. Cualesquiera que hayan sido las deficiencias de su política interna, sacó a los egipcios de su letargo. El servicio militar en el ejército de Muhammad 'Alí, volvió a despertar en el espíritu egipcio una conciencia nacional que había sido sofocada desde que los primitivos conquistadores islamitas en el siglo VII arrancaron de las manos egipcias el fruto político de una lucha de ochocientos años librada contra el helenismo;⁵ pero, cuando las reformas introducidas por 'Alí no pudieron mantenerse a la par de los requerimientos de un extenso imperio, Egipto volvió a caer en la inercia política.⁶

Veinte años más tarde, la construcción del Canal de Suez y la mala administración de los asuntos financieros por el Jévide Ismail, atrajeron el interés de las cancillerías europeas. Durante el reinado de Ismail, un intento bien intencionado fue realizado para desarrollar el Estado: se construyeron nuevas escuelas en todo el país, y un ensayo de industrialización resultó de la ejecución de varios proyectos altamente antieconómicos. Este breve resurgimiento no produjo resultados duraderos.

Después que los franceses e ingleses forzaron a Ismail a abdicar en favor de su hijo Tawfiq, un grupo de egipcios descontentos, oficiales del ejército, organizaron la primera acción concertada de protesta verdaderamente egipcia, contra los asesores extranjeros y el gobierno. Sus esfuerzos, sin embargo, fueron de corta duración. Los ingleses ocuparon el país y desbandaron el ejército en 1882.⁷

En el siglo XX, un nuevo movimiento nacionalista surgió de las frustraciones del siglo precedente. El grito de unión era "Egipto para los egipcios", que varios abogados jóvenes de El Cairo modelaron como embrión de un movimiento político.

Otra humillación se infligió a los egipcios cuando el Protectorado Británico les fue impuesto durante la primera guerra mundial. La independencia de 1922 no fue más que el artificio de una monarquía y el dominio en ciertos asuntos de orden doméstico, lo que no podía llevar hacia una verdadera nación.

⁵ *Ibid.*, p. 246.

⁶ Keith Wheelock, *Nasser's New Egypt A Critical Analysis*, Frederick A. Praeger, Publisher New York, 1960, p. 1.

⁷ *Ibid.*, p. 2.

Finalmente, a medida que disminuía la influencia inglesa, los autócratas locales obtuvieron los más importantes puestos administrativos, atrincherándose en el Parlamento, mientras otros se apoderaban de la mayor parte de la tierra laborable. De esta manera en lo económico y lo social.⁸ Este estado de cosas fue dramático y abolido finalmente por los Oficiales Libres en la Revolución del 22 de julio de 1952.

JUEGO DE PARTIDOS

La política árabe y la unidad árabe

La unidad árabe ha sido el pivote alrededor del cual ha girado la política y los partidos desde que fue concebida como ideal. De hecho, la unidad árabe es un ideal con una larga historia, pero durante largo tiempo permaneció más bien como un ideal que como un programa, aunque en los años anteriores tomó un matiz y significado político más práctico, y ejerció una influencia creciente en las relaciones exteriores de los países árabes. Hoy hay un sentido real de identificación con el futuro al considerar los países árabes como una unidad indivisible.⁹

El nacionalismo árabe es una actitud mental que casi todos los países árabes pretenden tener, el que ha marchado mano a mano con el ideal de la unidad árabe. "Las Causas Árabes" y las "Cuestiones Árabes", son los sucesos internacionales en los que los árabes creen que deben presentar un frente común, lo que algunas veces hacen, y otras, no. Sin embargo, el acuerdo sobre metas comunes y la intensidad con que muchos árabes creen en ellas, es un nuevo y significativo paso adelante.

Egipto fue un converso tardío a la causa de la unidad árabe, pues fue durante el período de 1930 a 1940 en el que las ideas pan-árabes surgieron como una influencia importante en su orientación y pensamientos políticos, contrariamente a los países del Tigris y el Éufrates, donde los movimientos nacionalistas emergieron ya desde 1908 como reacción contra el nacionalismo

⁸ *Ibid.*, p. 15.

⁹ Charles D. Cremeans, *The Arabs and the World*, Council of Foreign Relations, Frederick A. Praeger, Nueva York, 1963, p. 11.

turco. El nacionalismo árabe creció con el respaldo británico en 1916 dirigido contra el gobierno turco.¹⁰

Egipto no fue afectado debido a una serie de razones:

- 1ª El Imperio Otomano no ejercía más que una soberanía formal sobre el país;
- 2ª Sus fronteras naturales y su larga historia de gobierno centralizado lo hicieron desarrollar una peculiar identidad nacional; y
- 3ª Después de 1882, estuvo demasiado atareado con la ocupación británica, ya que el Sultán no era más que un gobernante nominal.

En contraste con la actitud egipcia, el Hijaz, Siria e Iraq, laboraron contra el Imperio Otomano, mientras que Egipto veía en la preservación del mismo la principal salvaguarda de su soberanía contra la anexión formal del país por parte de los británicos.¹¹ No fue sino hasta 1914 que la declaración de Protectorado Británico hizo cambiar la idea anterior, pero hasta 1930 la ocupación británica constituyó la preocupación primordial de la política egipcia, lo que la llevó a un aislamiento respecto a las corrientes de opinión del mundo árabe.

El Islam fue la primera fuerza que condujo Egipto a una relación más íntima con los Estados árabes, después del Tratado de 1936 con Gran Bretaña, cuando se sintió más libre para proseguir una política exterior más independiente. En 1925, cuando se realizó el bombardeo de Damasco por los franceses, y en 1930, cuando Italia reprimió la rebelión cirenaica, protestas egipcias se hicieron en defensa del Islam y no aun en nombre del nacionalismo o la unidad árabes.¹²

Finalmente, una serie de sucesos decisivos se produjeron y actuaron como fuerzas unificadoras entre los estados árabes, siendo de capital importancia la lucha por Palestina que fomentó una política pan-árabe y el interés mutuo por liberarse de las interferencias de las grandes potencias, así como la experiencia común en su lucha por la independencia, y el temor compartido

¹⁰ Patrick Seal, *The Struggle for Syria A Study of Postwar Politics 1945-1958*, Oxford University Press, Londres, 1965, p. 16.

¹¹ *Ibid.*, p. 17.

¹² *Ibid.*, p. 16.

de que fuese abrogada, aunada a la causa sagrada de los Estados árabes aún bajo el yugo extranjero.¹³

La constante colonización sionista, y la política británica en Palestina respaldando a los judíos; más los repetidos brotes de violencia por parte de los árabes entre 1936 y 1939, causaron una fuerte impresión en la opinión egipcia, lo que ayudó al crecimiento del poder de las organizaciones políticas islámicas, dándoles sus principales temas de propaganda.

Los tres principales grupos que influyeron en la opinión pública fueron la Hermandad Musulmana —la más proletaria y vital—; la Asociación de los jóvenes Musulmanes —formada principalmente por la burguesía y elementos menos activos que los de la Hermandad, aunque igualmente convencidos de que una acción árabe concertada era el único medio de salvar al Islam del sionismo y de la corrupción occidental y, en último término, el partido Wafd, el políticamente más orientado de los tres, que fue fundado por Sa'ad Zaghluj durante la revolución de 1919.

Hacia el comienzo de la segunda guerra mundial, estos grupos islámicos hicieron poco, porque sólo se ocupaban de la política egipcia con una orientación orientalista. Hasta ese momento, no había una visión coherente del lugar que a Egipto le correspondía en el mundo árabe; más aún, la confusión constante y sistemática de los sentimientos musulmanes y de identificación árabe (característico de Egipto más que de cualquier otro país), acabaron de estancar la evolución de una política definida y militante con relación a la solidaridad árabe.

El rompimiento de hostilidades en Palestina, durante 1936, fue la fuente de las ideas de 'Ali Maher, quien fue el primer ministro egipcio que concibió hacer de su país el campeón del mundo árabe, y llegó a ser el *hombre fuerte* después de la muerte del rey Fuad en abril de 1936. 'Ali Maher y 'Abdal Rahman al 'Azzam (quien más tarde fue Secretario General de la Liga Árabe), intentó, durante la década del treinta llevar adelante la política egipcia en Palestina.¹⁴ Maher y 'Azzam asistieron a la Conferencia Londres Palestina de 1939; donde se hizo evi-

¹³ Cremeans, *op. cit.*, p. 12. Arnold Hottinger, *The Arabs*, Thames & Hudson, Londres, 1963, p. 227.

¹⁴ Seal, *op. cit.*, p. 19.

dente que la dirección egipcia sobre los árabes era aceptable por los ingleses y los países árabes.

Así, los iniciadores de la política árabe de Egipto fueron los intelectuales, quienes empezaron la agitación dentro de movimientos religiosos, popularizando finalmente las ideas que los políticos, más tarde, se vieron persuadidos o forzados a adoptar en vista de las circunstancias reinantes.

La idea de unidad árabe se adoptó a causa de la agitación en Palestina y de la intranquilidad social local, primero por el Wafd a principios de la guerra y por el rey Faruq en 1943.¹⁵ Los efectos de la segunda guerra mundial fueron benéficos para Egipto en la medida en que cambió el curso de sus inconcretas aspiraciones hacia la unión pan islámica de la opinión pública, hacia una ideología más secular y una política más práctica para reforzar las ligas político-diplomáticas entre los Estados árabes.

El resultado más sobresaliente del Protocolo de Alejandría fue la definitiva adopción del problema palestino como una responsabilidad de todo el mundo árabe y así quedó incorporada de forma más definida y permanente la resolución que se tomó en la Conferencia de Londres sobre Palestina en 1939.

Durante los años 1941 a 1943, Inglaterra, por medio de Sir Anthony Eden, prometió el respaldo británico a la causa de la unidad árabe según figuraba en la propuesta de creación de la Liga Árabe. Francia, no sin bien fundadas bases, pensó que todo el esquema no constituía más que una trampa inglesa para sacarla del Levante. Por la disputa de estas dos potencias surgió el organismo que, en el futuro, habría de intentar unir a los separados Estados árabes.¹⁶

Gran Bretaña en 1941 y 1945, garantizó a Siria y el Líbano su independencia y dio un respaldo decisivo a los nacionalistas sirios en su lucha final con los franceses, mientras se mantenían bien atrincherados en Egipto. Lo que cabe hacer notar, es que los ingleses simplemente declararon su simpatía por la causa de la unidad árabe, pero no crearon un movimiento para sustentarla. Lo que hicieron fue tratar de dirigir un movimiento a través de canales tendientes, en última instancia, a servir sus propios intereses.

¹⁵ *Ibid.*, p. 19.

¹⁶ *Ibid.*, p. 22.

Egipto, a la postre, bajo el dominio directo de Inglaterra, era la mejor carta para los ingleses y, por tanto, ejercieron presión sobre Siria e Iraq para inducirlos a conceder a Egipto la función directora de la Liga Árabe suponiendo que, una vez que Egipto entrara en una organización regional árabe, el área total podría ser más fácilmente dominada. Lógicamente sería una pretensión falsa declarar que la alta diplomacia egipcia ganó esa posición. El resultado del juego, sin embargo, fue que la Liga se convirtió en vehículo de la influencia egipcia, y no en el instrumento de dominio británico que los ingleses esperaban lograr.

La política de Egipto fue en esa época totalmente contraria a la aceptada generalmente por el resto de los países árabes. Egipto utilizó la Liga Árabe como portavoz de su política con miras a cumplir sus propios intereses. De hecho, la Liga Árabe evitó la consumación de la tan anhelada unión, que se había limitado a la Arabia asiática. El rey Abdullah trazó el plan para la "Gran Siria", y Nuri as-Sa'id el de la Unión del Creciente Fértil, mas ambos planes se vieron condenados al fracaso con la adopción de la Liga Árabe como cuerpo político integrado de todos los Estados Árabes bajo dirección egipcia.¹⁷

La posición egipcia no fue precisamente la de dar libre cauce a los intereses árabes en general; por ello es tanto más significativo que los sucesos y circunstancias hicieran cambiar este punto de vista político al extremo opuesto, cuando Egipto aceptó la unión con Siria. Durante ese período, sin embargo, Egipto consideró que su interés nacional exigía contener a los hachemitas que pretendían llevar a cabo la unión de la Arabia asiática, impidiendo así que surgiese una potencia lo suficientemente fuerte como para desafiarlo en la Arabia Oriental. También era de primordial importancia preservar el *statu quo*, esto es, la existencia de pequeñas naciones subordinadas a Egipto y evitar que Siria cayera bajo la influencia de Amman o Bagdad.

¹⁷ *Ibid.*, p. 25.

NASSER Y EL NASSERISMO

La revolución y la política

Gamal 'Abdel Nasser es la personificación de la generación árabe moderna. Ha sido imbuido del fervor semireligioso del nacionalismo árabe desde su juventud, y si a veces ha titubeado en su línea política, en general ha cubierto un ciclo bien integrado de tendencias políticas y ha capeado hábilmente temporales y presiones políticas, tanto locales como interárabes e internacionales.

A principios de 1936, Gamal 'Abdel Nasser era un joven calificado como camorrista por su participación en varios movimientos nacionalistas. Por sus antecedentes, le fue negada la admisión en la Academia Militar, y consecuencia de esto se vio obligado a inscribirse como estudiante de leyes. La idea de una nueva política para desarrollar una plana mayor de oficiales egipcios animó al joven Nasser a solicitar nuevamente su ingreso a la Academia Militar, donde fue finalmente aceptado en 1937. De acuerdo con los comentarios de sus compañeros de clase, y con sus propias declaraciones, Nasser, desde entonces, tenía la decidida y apasionada decisión de liberar a Egipto y a los árabes.¹⁸

Gamal 'Abdel Nasser surgió ante los árabes y el mundo, a partir del golpe militar contra la corrupta monarquía del rey Faruq el 22 de julio de 1952. La consecuencia final de esta revolución, que se inició como un golpe de Estado, fue la lucha por la supervivencia política, entre los Oficiales Libres de Nasser y los partidos políticos existentes.

Algunos Oficiales Libres habían pensado que el nuevo régimen podría funcionar con los viejos políticos, pero bien pronto se hizo evidente que la corrupción y los intereses individuales en juego no constituían un socio compatible con la causa.

Nasser y el Mayor Jalid Mohieddine favorecían aun la reinstauración inmediata del suspendido Parlamento, pero, como estaba dominado por el Wafd, no significaba más que devolver el poder a los viejos políticos bajo la dirección de Mustafa Nahas, el jefe wafdista. Además, era evidente que las alianzas

¹⁸ Wheelock, *op. cit.*, p. 13.

del potente Wafd y la taimada Hermandad Musulmana con el gobierno de 'Alí Maher, sólo eran temporales.

A medida que los sucesos se desarrollaron, los Oficiales Libres comprendieron que tenían dos adversarios colosales: La Hermandad Musulmana, que propugnaba el establecimiento de una teocracia con el Qura'án como constitución, y el Partido Wafd, que alentaba la convocatoria de elecciones nacionales, que sin duda le habrían dado la victoria. En consecuencia, el ataque contra los partidos políticos existentes se llevó a cabo desde diciembre de 1952 a enero de 1953. Finalmente, un decreto gubernamental, con efectos retroactivos a 1939, prohibió a toda persona convicta de corrupción o abuso de poder de participar en cualquiera actividad política u ocupar un puesto público.¹⁹

Sobrevino otra vez la intranquilidad política, durante la cual, los jefes principales del Partido Wafd, fueron acusados de conspiración en contra de los nuevos gobernantes, mientras que todos los casos de corrupción se juzgaban y sentenciaban. Todos los arrestos fueron precedidos por el anuncio del Coronel Naguib, de que durante un período de tres años de transición no se implantaría ningún gobierno de tipo constitucional. Más aún, el Gabinete decretó la disolución de todos los partidos políticos y autorizó la expropiación de sus fondos por el gobierno.

En la conmemoración de los seis primeros meses del golpe de Estado, la fundación del "Frente de Liberación" fue anunciada para remplazar a los partidos políticos disueltos, lo que introdujo formalmente la dictadura militar. Fue de esta manera como un pequeño grupo de oficiales, que había iniciado un modesto golpe de Estado, sin el deseo expreso de gobernar, se convirtió en gobernante de Egipto en un lapso de seis meses.

'Abdel Nasser y su grupo pueden ser culpados por la sistemática eliminación de toda oposición política y por el olvido de los principios que sostuvieron en su batalla contra el "viejo orden". No obstante, puede argüirse con justicia, que se vieron a ello forzados por las circunstancias reinantes, al menos parcialmente, para obrar así. Eran "nacionalistas dedicados, e imbuidos con una devoción y honestidad ajenas a la vida pública egipcia", entrando a la liza política con ideas preconcebidas, simplistas e ingenuas, en el sentido de que un cambio en la cúspide pondría fin a la deteriorización de la vida pública egipcia:

¹⁹ *Ibid.*, p. 20.

"... Era una actitud natural, ya que sus carreras militares les habían mantenido relativamente fuera de los miasmas de la política egipcia," dice Wheelock en su estudio sobre Nasser.²⁰

Quando los Oficiales Libres hicieron frente a los malos manejos y la viciada irresponsabilidad del *viejo orden*, la reflexión lógica fue determinar que la implantación de cualquier nueva reforma no podría ser confiada a los "Lobby Groups", formados por políticos y hombres de negocios, quienes tenían intereses en el gobierno y un cínico desdén por cualquiera medida de orden social o público. Había que crear un nuevo sistema.

Hacia enero de 1953, lo que comenzó como un golpe de Estado, se había convertido en una verdadera revolución. Nasser y su grupo crearon las bases para un nuevo gobierno y un nuevo régimen político: heredaron una nación al borde de la bancarrota, pero, a través de una política de austeridad, mejoraron efectivamente la decadente economía nacional. Esta política, por supuesto, no tenía por mira ganar el favor de los empleados del Estado ni de los comerciantes locales.

Entre las reformas más significativas se pueden citar la reducción de las rentas y precios de comestibles, la introducción de salarios mínimos agrícolas, la lucha contra la corrupción, la aplicación de la reforma agraria, la promulgación de nuevas leyes laborales y la introducción de impuestos más progresivos.²¹

En 1954 Nasser, finalmente, afirmó su poder después de derrotar a Naguib, de una vez por todas, como consecuencia de la crisis de marzo de ese año, y el 18 de abril de 1954, Nasser fue nombrado Primer Ministro. Como el indiscutible dirigente de Egipto, Nasser comprendió que la fachada del voto mayoritario aún había de mantenerse, ya que se daba cuenta, demasiado bien, de la vasta porción del país que no le apoyaba.

Independientemente de su deseo personal por obtener el poder, Gamal 'Abdel Nasser posee muchos atributos para merecer la posición que adquirió después de su hábil manipulación de la política en Egipto. Nasser es un nacionalista dedicado, dispuesto a soportar la enemistad personal de cuantos se opusieran a su determinación de desarrollar el país. Tal como Nasser lo previó, la creación del nuevo Egipto tenía que ser a expensas de su popularidad. El Coronel propinó un fuerte golpe a la ten-

²⁰ *Ibid.*, p. 27.

²¹ *Ibid.*, p. 21.

dencia anárquica del pueblo cuando declaró: "... Egipto necesita de un esfuerzo social y económico a través de métodos autoritarios y purga política... antes que la constitución democrática."²²

Gamal 'Abdel Nasser se convirtió en el dictador de Egipto; tuvo éxito en alienarse casi todos los grupos que tradicionalmente se habían considerado, políticamente, poderosos en Egipto. Los partidos y sus dirigentes fueron humillados; los ricos ex Bajás le odiaron y despreciaron; los maestros y los estudiantes, miembros de la Hermandad Musulmana, sufrieron su dirección autoritaria; mientras que los comerciantes de la clase media y los burócratas estaban descontentos por el austero presupuesto. Nasser y su grupo militar dominaban totalmente la situación.

Nasserismo

Hasta mediados de 1954, la actitud de Egipto hacia los demás Estados árabes estuvo principalmente condicionada por la lucha contra los británicos sobre la zona del Canal de Suez. La política de Nasser había sido forzada a evitar, por cualquier medio, acuerdos musulmanes de defensa con el Occidente, porque debilitaría la posición de Egipto, a la vez que negociaba con los ingleses la autonomía del canal. Después del "Problema de Suez", que quedó solucionado el 27 de julio de 1954 (el acuerdo firmado preveía la evacuación total de las tropas inglesas dentro de los siguientes veinte meses),²³ el Presidente Nasser estaba listo par desarrollar más activamente su acción en los asuntos interárabes, dando al olvido su anterior política de aislamiento. El primer paso hacia esto fue dar a la publicidad el "Pacto Árabe de Seguridad Colectiva", para que constituyera el "único instrumento autorizado para la defensa de los Estados árabes".²⁴ De esta manera, Nasser orientó su política hacia los árabes y sus problemas, y apasionadamente puntualizó esto en su discurso de 1954:

La meta del Gobierno Revolucionario es hacer de los árabes una nación unida... Los problemas árabes son también los problemas de Egipto... El Gobierno Revolucionario ve

²² *Ibid.*, p. 21.

²³ *Ibid.*, p. 217.

²⁴ *Ibid.*, p. 218.

con agrado cualquier relación íntima entre los árabes y los demás Estados del bloque Afro-Asiático.²⁵

El Presidente Nasser reconoció claramente que la fuerza árabe, y como consecuencia la de Egipto, descansa en la acción unificada. Él tenía que trabajar por la fundación de un bloque árabe poderoso dentro del *statu quo* existente, al menos de momento, y, para conseguirlo, se mostraba más deseoso de llegar a un arreglo con su enemigo, Nuri as-Said, de Iraq.

El acercamiento con Nuri as-Said no se realizó porque el 24 de febrero de 1955 fue firmado en Bagdad el pacto turco-iraquí al cual se unió Inglaterra al siguiente mes. Sir Anthony Eden aumentó el malestar de Nasser al declarar en la Cámara de los Comunes: "Creo que al hacerlo [unirse al Pacto], hemos reforzado nuestra influencia y nuestra voz a través de todo el Medio Oriente." La preocupación de Nasser respecto a las intenciones imperialistas de Inglaterra se vio confirmada.

El "Pacto de Bagdad" definitivamente marcó un importante y decisivo cambio en la evolución de la política a seguir por parte de Nasser, y su impulso revolucionario se vio ahora orientado hacia el mundo árabe, y esta fuerza fue el nasserismo. A su debido momento Nasser expresó que su interés creaba una ecuación con el interés nacional árabe, pero la razón de fondo era la importancia creciente de Egipto, ya que había empezado a ganar prestigio y reconocimiento en el plano internacional después de su participación con Nehru, en la Conferencia de Bandung, en abril de 1955, y sus subsiguientes reuniones con el Presidente Tito de Yugoslavia.²⁶

Con motivo de estas actividades internacionales, algunos dirigentes árabes empezaban a buscar consejo y tutela política en El Cairo. El nasserismo, sin embargo, se lanzó finalmente con una fuerza explosiva después del incidente de Gaza (28 de febrero de 1955) que inflamó a Egipto y a los árabes con el impulso nacionalista y en contra de los judíos.

La súbita entrada del Presidente Nasser en la política exterior ha sido definida como activista en un intento de asegurar

²⁵ Wheelock, *op. cit.*, p. 221.

²⁵ Wheelock, *op. cit.*, p. 221. *President Nasser's Speeches and Press Conferences of 1954*, UAR Embassy, July 22, 1954, Speech, Information Bureau, Cairo, 1954, p. 76.

²⁶ Wheelock, *op. cit.*, p. 221.

su supervivencia política, que no se habría logrado si hubiese estado cimentada únicamente sobre los raquíticos logros domésticos. Keith Wheelock no está de acuerdo con este vicio y considera a Nasser más como un táctico que como estratego, tendiente a reaccionar más que a iniciar, y apunta también que durante el crítico período de 1955, la política de Nasser se modeló por diferentes circunstancias, tales como sus discusiones con Tito y Nehru, sus discrepancias con Nuri as-Said y el ataque israelí sobre Gaza. Como conclusión declara que el lento progreso logrado en el interior puede haber afectado la actitud de Nasser, haciéndole adoptar una política exterior agresiva, pero sin que tal hecho fuese la causa única y determinante.²⁷

Para hacer justicia a Nasser, se debe decir que si sus méritos como estratego político pueden ponerse en tela de juicio, se mantiene el hecho de que es él quien ha sido capaz de hacer las mejores ofertas políticas en el mundo árabe, y ha sido también capaz de aceptar las apuestas a su favor, muchas veces bajo situaciones críticas y difíciles. Al margen de cualquiera otra consideración, es innegable que Nasser es un gran dirigente y un político extremadamente sagaz.

El siguiente paso de la política de Nasser fue para revitalizar y dar nuevo ímpetu al monopolio cultural que había sido mantenido por El Cairo desde hacía largo tiempo. Se enviaron profesores y técnicos a diferentes países árabes mientras que muchos estudiantes árabes y africanos iban a las universidades caiotas; se celebraron conferencias y agitación política de manera constante en los Estados árabes, y así la cruzada por el nacionalismo árabe se libró en nombre del nasserismo.

Los Estados árabes enfocan de modo diferente las cuestiones vitales de la política árabe, aun dentro de los niveles principales, debido al contraste en la orientación básica entre los Estados que han experimentado una revolución social y política y aquellos en donde continúan gobernando los regímenes tradicionales. Cada Estado tiene intereses y problemas especiales que influyen en el concepto de las metas generalmente aceptadas por el nacionalismo árabe. De esto emana la importancia del nasserismo, que ligó a los árabes en un bloque y les hizo seguir una línea única para llegar al climax de su fuerza.

²⁷ *Ten Years of Progress and Development*, UAR Booklet, Information Bureau, Cairo, 1962, p. 15.

Siguiendo el argumento anterior, se puede decir que Egipto es una excepción y una división importante. Su tamaño, riqueza, y desarrollo económico, lo coloca como el mayor centro cultural árabe y lo capacita a jugar un papel preponderante y obtener apoyo en toda el área; pero, a la vez, esas mismas ventajas tienden a empujar los demás Estados para oponerse a Egipto.

No obstante el hecho de la discrepancia política y de principios opuestos algunas veces, la política exterior de Egipto ha sido a menudo identificada con la política exterior árabe, porque Nasser surgió como el portavoz reconocido del nacionalismo y unidad árabe, y la revolución egipcia ha sido aceptada por muchos como prototipo para un cambio. En ocasiones, la política de Nasser ha estado muy próxima a convertirse en la de toda el área, más que en la de su país.²⁸

Es innegable que Nasser ha hecho más que cualquier otro caudillo para aplicar, en la política exterior, el nacionalismo árabe como un método serio de argumentación, aunque también es cierto que no fue él quien creó el nacionalismo árabe, que ya existía como fuerza en la región, pero si le dio impulso y un significado más definido.

El primer paso decisivo hacia la unidad con el resto de los Estados árabes se dio el 2 de marzo de 1955, cuando Egipto y Siria anunciaron su acuerdo para formar un mando militar unificado, en un intento de organizar una alianza sureña para contrarrestar el Pacto de Bagdad. Amman, Arabia Saudita y Yemen fueron arrastrados por la ola nasserista y, al mismo tiempo, constituyeron un baluarte contra las alianzas militares occidentales.²⁹

Aunadas a las tácticas arriba mencionadas, que se utilizaron para dotar al nasserismo de una fuerza cohesiva, 'Abdal Nasser emitió su política de "No alineación" y de "Neutralismo positivo", después de la Conferencia de Bandung, que representó un instrumento perfecto para ejercer presión sobre el Oeste y, al mismo tiempo, constituyó un arma ideológica para obtener el respaldo unánime y la alineación solidaria de los árabes.

Gamal 'Abdel Nasser no calculó mal, pues su política de "Neutralismo positivo" encontró eco, y aun lo encuentra en la mayoría de los caudillos de otros Estados árabes, aun en aquellos que tenían pocas razones para simpatizar con él, debido a su

²⁸ Cremeans, *op. cit.*, p. 10.

²⁹ Wheelock, *op. cit.*, p. 224.

gran prestigio e influencia, y al hecho de haberse convertido en el portavoz de un movimiento con hondas raíces entre los árabes.³⁰ Lo anterior se hizo evidente durante la crisis de 1956, cuando la invasión franco-inglesa-israelí provocó un hondo resentimiento en todo el mundo árabe, ya que la creencia común era que el ataque no era dirigido en contra de Egipto sino, más específicamente, contra el nacionalismo árabe.³¹

La solidaridad árabe en cuestiones tan importantes como las referentes a las relaciones entre las grandes potencias y los pueblos sumergidos en un letargo económico, brindó un marco común para las actividades de los Estados árabes, cuya experiencia en formular posiciones comunes y tomar resoluciones conjuntas en estos asuntos, en las Naciones Unidas y fuera de ella, ha tendido a reforzar el sentido de comunidad de interés entre ellos, y a crear un punto de vista común en los asuntos mundiales. Gran parte del éxito obtenido se le debe a Nasser, y a la avasalladora fuerza arabizadora que él puso en movimiento: el nasserismo.

SIRIA: DESARROLLO POLÍTICO

El Ba'th: Política, Ideología y Doctrina

Entre los Estados árabes ha sido Siria el más sensible y activo en lo relacionado con la unidad árabe y el Nacionalismo árabe. Puede decirse que Siria fue la plataforma de lanzamiento de las ideas intelectuales pugnando por la revivificación del arabismo, la libertad y la independencia. Sin embargo, Siria ha sido también uno de los Estados más inestables y turbulentos en el mundo árabe. Una serie de argumentos pueden aducirse, tales como la falta de un dirigente con arraigo, la inquietud natural del pueblo creada por los largos años de ocupación extranjera, los continuos cambios de gobierno, etc., pero la mayoría de los Estados árabes han sufrido la experiencia de problemas similares, han soportado la misma dominación extranjera y, algunas veces, la intervención en su política local —particularmente el Líbano que evolucionó hacia una economía estable y una de-

³⁰ Cremeans, *op. cit.*, p. 12.

³¹ *Ibid.*, p. 13.

mocracia operante y verdadera— mientras que Siria ha pasado de uno a otro dictador militar golpe tras golpe. Probablemente sólo los sirios puedan dar la respuesta correcta, y sean capaces con su propio esfuerzo de superar los males que aquejan su estructura política, males que aún persisten.

A principios de 1954, después de la deposición del dictador militar sirio, coronel Adib Shishakly, la estructura política de Siria revirtió a su posición democrática previa. Con el retorno de los políticos de clase acomodada, que habían sido desplazados por el golpe de Estado del Coronel Shishakly después de la derrota en la guerra de Palestina, se restauró la Constitución de 1950. Todo parecía indicar que el país había regresado a su evolución política normal, cuando los conservadores ganaron el 70% del total de los puestos en la Cámara.³² La minoría formada por los “nacionalistas extremistas” del Ba'th, consiguió elegir 16 diputados ganando así el 11% de los escaños disponibles. Sin embargo, este grupo radical marcaba el ritmo y dominaba a los desorganizados moderados.

El Ba'th

El embrión del Ba'th se formó en 1935 en el periódico *At-Talī'a* (La Vanguardia), fundado y editado por Michel Aflaq y Salah ad-Din Bitar, cuyo tono revolucionario se veía en las más variadas cuestiones de tipo literario, social, económico y político.

En 1946, al realizarse la partida de los franceses, emergió el Ba'th como un movimiento político oficialmente constituido, con 'Aflaq como presidente, Bitar como secretario y Jalal as-Sayyid y Wahib al-Ghanim como asistentes.³³

El Ba'th de entonces, fue el resultado del *compromiso* entre los principios radicales de Michel Aflaq (el ideólogo cristiano del partido), y el oportunismo hábil y político de Akram Hawrani, coterráneo de Shishakly, de quien había esperado ser su mentor. Así, el triunvirato del Ba'th se formó por 'Aflaq, Hawrani y Salah ad-Din Bitar. Crearon un programa basado en la unidad árabe y el radicalismo socio económico, dirigido especialmente contra los concesionarios extranjeros y los grandes te-

³² George E. Kirk, *Contemporary Arab Politics*, Frederick A. Praeger, Nueva York, 1961, p. 91.

³³ Seal, *op. cit.*, p. 151.

rratienientes. Esta estrategia atraía grandemente a los jóvenes intelectuales y a algunos de los oficiales del ejército, que no veían grandes oportunidades para sí mismos bajo el régimen de los políticos conservadores. El choque de intereses, que posteriormente habría de determinar la disolución de la unión con Egipto, tiene sus antecedentes en las esperanzas divergentes del ejército y de los políticos.

Por otra parte, el retorno al constitucionalismo no llevó a una disminución de la intriga política dentro del ejército, mientras la influencia del Ba'th era retada por un partido radical rival: Al-Hizb al-Qawmi al-Igtime'i. Las discrepancias entre estos dos partidos se basaban más en divergencias de tipo personal que en principios, pero, de cualquier modo, afectaron al desarrollo político. La cuestión se decidió en 1955 con el asesinato del Coronel Adnan al-Maliki, diputado en jefe del Consejo (quien constituía la fuente de poder e influencia del Ba'th), por un miembro del Partido Al-Hizb, por lo que dicho partido fue declarado fuera de la ley y juzgados decenas de sus miembros.³⁴

En resumen, a mediados de 1956 la escena política siria se caracterizaba por un equilibrio precario entre los conservadores por una parte, y el Ba'th por la otra, el que ahora manejaba los Ministerios de Relaciones Exteriores y de Economía.

La ideología del Ba'th y sus principios, son un reflejo verdadero de las fuerzas que le sustentaban: Aflaq y Hawrani. Michel Aflaq había sido un predicador de las doctrinas unionistas por más de una década antes de la revolución egipcia; desempeñó un papel de actividad constante en todos los aspectos del desenvolvimiento político sirio; desarrolló una gran labor en el período de 1940 a 1950 cuando se rechazaron los planes para una unión entre Siria e Iraq, por considerar que tal unión extendería la influencia británica sobre Siria, halagando así las ambiciones del entonces príncipe heredero Abdullah. En opinión de Aflaq, Egipto debía ser incluido firmemente dentro de la comunidad de los Estados árabes; lo que constituyó la base sobre la que el Ba'th, más tarde, buscaría la unión con El Cairo. De este modo fue el Ba'th el primer grupo político fuera de Egipto que brindó su confianza a Camal 'Abdel Nasser, y el primero en superar el sentimiento de sospecha acerca de la Junta egipcia, sentimiento

³⁴ Kirk, *op. cit.*, p. 92.

adverso que predominaba en el mundo árabe en el período 1954 a 1955.³⁵

Aflaq fue la fuerza creadora; Hawrani, el motor. Se ha dicho que Hawrani es un dirigente natural, valeroso, ingenioso, elocuente y taimado como político; un hombre dedicado a la política con una energía agresiva e individualista. Gozaba ante la idea del poder, según lo declaró personalmente, y poseía un sentido preciso y claro de que es vano entrar a la política si no es para obtener el poder. Hawrani tiene un innegable talento para la acción, y un oportunismo dinámico aunado a una magnífica visión política, que le ha permitido alcanzar una posición sobresaliente en Siria y durante la Unión. Su decisión en noviembre y diciembre de 1952 de fusionar su Partido Árabe Socialista con el Ba'th, le brindó una base popular y una plataforma mayor para lograr el poder. Hawrani era un fuerte admirador de la política de poder e, indudablemente, un enemigo en potencia para Nasser.³⁶

La ideología del Ba'th, durante los primeros días de su existencia, mostraba la influencia del marxismo y las ideas románticas e idealistas de los teóricos alemanes, que habían interesado grandemente a Aflaq durante sus días de estudiante en París. En aquella época, el lema era "Una nación árabe con una misión eterna", pero fue prontamente cambiado, durante los años de la guerra, por el tríptico dominante de "Unidad árabe, libertad y socialismo".³⁷

Resulta interesante señalar que la idea de la lucha por la unidad no se concibe simplemente en términos panarábigos como la eliminación de las fronteras políticas, sino como "el proceso regenerador tendiente a la reforma del carácter y la sociedad árabe, que sólo puede ser posible una vez que los árabes se liberen a sí mismos del sentimiento de regionalismo, de las lealtades religiosas y comunales, cuando se liberen de toda ambivalencia y se sometan a los valores eternos de la Humanidad".³⁸ Con esta declaración, Aflaq dio un tono definitivamente secular al movimiento, e introdujo el concepto de universalismo como el arma principal para evitar que los árabes cayeran en las equivocadas

³⁵ Seal, *op. cit.*, p. 311.

³⁶ *Ibid.*, p. 158.

³⁷ *Ibid.*, p. 153.

³⁸ *Ibid.*, p. 154.

interpretaciones tradicionalmente estáticas y regresivas de la religión y el ridículo patriotismo por la aldea o el Estado.

De acuerdo con la reflexión de Aflaq sobre la unidad, se recalca que la unidad árabe no debía considerarse como un mero fin de propaganda política, sino como la búsqueda de "un tesoro de escondida vitalidad, fuente moral y espiritual del nacionalismo". La libertad se aprecia en tres dimensiones: libertad personal incluyendo la libertad de palabra, de reunión y de creencia; libertad artística, y libertad del colonialismo, esto es, la liberación total de los pueblos sometidos.

Dentro del esquema del Ba'th, el socialismo debía ser "el sirviente del nacionalismo": "... El socialismo es una necesidad que emana del nacionalismo árabe y constituye, de hecho, el ideal del orden social que permitirá al pueblo árabe darse cuenta de sus posibilidades, y le hará capaz de hacer florecer su genio...".³⁹ En resumen, el socialismo debe ser el cuerpo, y la unidad nacional, el espíritu.

El Ba'th sigue más o menos la línea marxista en lo que concierne a la reforma, pero especifica que ésta debe obtenerse a través de una revolución menos violenta que la comunista, aunque cualquier modo, en función de un cambio orgánico.

El tríptico del Ba'th, "Unidad, Libertad y Socialismo", se identifica con un asalto simultáneo sobre la reacción local y el imperialismo extranjero. También es importante observar que el Ba'th fue un pionero en el Oriente árabe de la idea de que la libertad (en relación al dominio imperialista), si ha de ser durable y efectiva, debe ir acompañada de un cambio completo de las actitudes tradicionales y de las organizaciones sociales a través de un renacimiento nacional.⁴⁰ El Ba'th también subrayó el hecho de que, para obtener una revitalización o resurrección verdadera, los modelos occidentales debían olvidarse y reforzarse los conceptos árabes, de manera que una reforma genuina surgiera del fondo de la conciencia nacional y de la fe en sí mismos de los pueblos árabes.

Se puede decir, finalmente, que el Ba'th proveyó al movimiento del nacionalismo árabe de una ideología dinámica, progresista y de hechura local, y con una aspiración moral y política específica en una época en que se encontraba engañado por

³⁹ *Ibid.*, p. 155.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 157.

otras creencias, y esto, sin duda, ha sido la contribución más importante e influyente a la causa del arabismo.

LA UNIÓN

El Ba'th y los comunistas

Al finalizar el verano de 1957, Siria estaba al borde de la desintegración como comunidad políticamente organizada. No había un consenso general sobre ninguna ley gobernante del comportamiento político, sino que, para agravar aún más la situación, muchos sirios perdieron su confianza en el futuro de su país como entidad políticamente independiente. El complejo sistema de causas y razones que llevaron a este estado de cosas tenía sus antecedentes en las previas divergencias políticas y en la inestabilidad entre los diferentes partidos políticos: estos problemas, en vez de resolverse, se acumularon sin una aparente solución, lo que ocasionó la posterior dislocación política.

En primer término, Siria había sido la escena de verdaderos conflictos de clase entre los diferentes grupos sociales en un período revolucionario; y en segundo término, ha sido también el foco de las venganzas interárabes cuya violencia creciente ha sido agravada por la rivalidad de las grandes potencias, como los Estados Unidos, que respaldaron la revolución iraquí en abril de 1957, lo que forzó a decenas de refugiados políticos jordanos, simpatizantes del Ba'th, a buscar asilo en Siria. También en esa época los embarques de armas soviéticas a Siria habían alcanzado su más alto nivel, y las relaciones soviéticas con el Partido Comunista sirio parecían ser de lo más armoniosas, y, por ello, los avances de los Estados Unidos, respaldados por el Ministerio de Relaciones Exteriores británico, que intentaron impedir el avance soviético, tendieron a reforzar el radicalismo sirio aún más,⁴¹ pues Siria no había tenido paz desde la guerra en Palestina.

En tercer lugar, el obsesivo interés hashemita con relación a Siria, y su esfuerzo para realizar la unión sirioiraquí, había sido remplazado, en 1950, por un gran debate sobre la defensa del Medio Oriente en contra de la Unión Soviética, lo que cul-

⁴¹ Kirk, *op. cit.*, p. 96.

minó en la crisis del Pacto de Bagdad;⁴² y, finalmente, en Siria, que había estado sufriendo la penetración egipcia y soviética desde 1955, se produjo una división entre las facciones políticas, puesto que el nasserismo y el comunismo se consideraban incompatibles.

Además de los problemas antes mencionados, Siria había estado expuesta al cohecho y presiones externas de toda clase y por mucho tiempo, lo que a la larga minó toda base moral que pudiera haber prevalecido en su vida política. El pueblo era asediado por las campañas de propaganda de las estaciones de radio rivales. El simulacro de guerra montado por el ejército sirio, a mediados de octubre de 1957, en relación con una supuesta invasión de las fuerzas turcas, y acerca de la cual tanto el gobierno sirio como el soviético pidieron a la Asamblea General de las Naciones Unidas que llevara a cabo una investigación, llevó a los sirios a un estado de histeria. Obviamente se desarrollaba una lucha detrás del telón político entre los prosoviéticos fanáticos y aquellos que apoyaban la política de equilibrio para aprovecharse mejor del Este o el Oeste, pero quienes tenían sujetarse a los dictados de Moscú.⁴³

Más aún, los dirigentes del Ba'th, habiéndose desembarazado del partido Al-Hizb, y habiendo sometido a los conservadores (miembros del partido Nacionalista Sha'b) a base de intimidarlos, aparentemente tenía ahora ser superado por las maniobras del partido comunista y Jalid al'Azm (un latifundista oportunista que había sido Jefe de Estado bajo el gobierno títere de Vichy, en 1941, y quien siguió en el poder hasta 1955 en que fue derrotado en las elecciones generales por Shukri al-Kuwatly), y por tanto, el Ba'th tenía que buscar un socio más fuerte: Gamal 'Abdel Nasser.⁴⁴

Nasser y el Ba'th

Hacia 1957, Nasser y el Ba'th constituían las fuerzas más dinámicas en la política Siria. Ambos sabían lo que querían, y ambos estaban determinados a lograr sus fines sin considerar la posición de cada uno: un conflicto había de ser el resultado lógico.

⁴² Seal, *op. cit.*, p. 307.

⁴³ Kirk, *op. cit.*, p. 100

⁴⁴ *Ibid.*, p. 101.

El Ba'th estaba dedicado a la búsqueda de la unidad árabe de acuerdo con su política de partido, que apuntaba a la creación de un Estado unitario. La unidad se ligaba funcionalmente con la meta de establecer un sistema social progresista, y la liberación total de toda influencia externa en el mundo árabe, ya que la unidad, el socialismo y la libertad, tríptico del Ba'th, se consideran interdependientes.

Los dirigentes del Ba'th se dieron cuenta de que su partido no era más que una *élite* actuando como grupo de presión, que en cualquier concurso democrático sería hundido por las fuerzas tradicionales, considerando el precedente de las elecciones de 1955, donde sólo pudieron obtener veinte escaños de un total de ciento cuarenta y dos de la Cámara,⁴⁵ por lo que comprendieron que sería demasiado difícil llegar al poder a través del electorado. Por otra parte, la Junta Militar Egipcia, dirigida por Gamal 'Abdel Nasser, poseía el *poder material* que el Ba'th no tenía — Nasser aparecía ante los ojos de Aflaq y Hawrani como un instrumento muy promisorio para la realización de sus planes, pero para crear una situación favorable, se necesitaba actuar en contra de los intereses establecidos, o sea en contra de los defensores del *statu quo*, y los sentimientos individualistas fuertemente arraigados en cada nación árabe.

Se elaboró un rápido plan de acción, y el Ba'th renovó los intentos que había iniciado a principios de 1956 para federarse con Egipto. Las relaciones entre el Ba'th y Nasser no podían ser mejores: el Ba'th había constituido el más caluroso y mejor propagandista de Nasser desde 1956 y, a cambio, gozaban del total apoyo político por parte de Egipto. Así, a principios de 1956, la campaña pro unión sirio-egipcia tuvo tanto éxito que el proyecto fue inscrito en el programa del gobierno del frente nacional, formado por Sabri al 'Asali inmediatamente después de la Guerra de Suez.

Lo que dio más confianza a los dirigentes ba'thistas para apoyar la unión, fue que, aparentemente, las ideas de Nasser, y sus metas, eran las del Ba'th. No obstante, se dieron cuenta que Nasser preconizaba la lucha contra el imperialismo, y casi ignoraba totalmente, los problemas sociopolíticos internos, pero lo consideraron como asunto secundario, ya que existía un consenso

⁴⁵ Seal, *op. cit.*, p. 310.

en los asuntos de mayor importancia. Llegaron aun a pensar que Nasser se había vuelto ba'thista, ya que su apreciación incontrovertible respecto a la independencia nacional, se basaba en principios similares a los del Ba'th. El hecho es que Aflaq se dio cuenta de que no podría haber unidad alguna sin Egipto, que podría oponerse con éxito a cualquier movimiento que pretendiese excluirlo, cual fue el caso del fracaso de la unión de los países del Éufrates y el Tigris.⁴⁶

Las presiones políticas subsiguientes, ejercidas sobre el Ba'th, fueron la causa principal de la aceleración de las negociaciones para la fusión con Egipto. En ese tiempo, el "Frente Progresista" continuaba gobernando a Siria, formado por Jalid al'Azm (un oportunista de izquierda), Jalid Baqdash, jefe del partido Comunista, y los directivos del Ba'th: Akram al Hawrani y Salah ad-Din Bitar, y, entre ellos, el ministro independiente Sabri al-'Asali. Este heterogéneo grupo compartía aún el poder con sus aliados militares, siendo el más importante de ellos (Abdal-Hamid Sarraj, jefe del Servicio Militar de Inteligencia y devoto simpatizante del Ba'th y de Egipto). La venganza proseguía dentro del Cuerpo de Oficiales Sirios, y fue el factor determinante que, en última instancia, habría de llevar a la crisis del gobierno, puesto que no todos los oficiales mantenían la misma opinión o simpatía.

A finales de 1957, la opinión pública se encontraba dividida; algunos temían la toma del poder por los comunistas, y otros pensaban que el peligro principal era un ataque armado turco con respaldo de Occidente. Para el Ba'th, ambas posibilidades eran peligrosas. El partido recelaba de cualquier intento de los comunistas de apoderarse del gobierno, ya que, aun si abortara, justificaría medidas vigorosas del ala derechista y, probablemente, incluso la intervención de las potencias occidentales.

La posición del Ba'th se puso en peligro durante las elecciones municipales del 15 de noviembre de 1957, cuando quedó en segundo lugar con relación a los comunistas. El Ba'th no podía buscar apoyo del Sha'b (Partido Popular) y sus seguidores en Bagdad, ni del Occidente. Bajo tal presión, el partido boicoteó las elecciones, ya que, como grupo minoritario, no podía hacer frente al problema por sí mismo.⁴⁷

⁴⁶ *Ibid.*, p. 311.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 316.

Así, la debilidad del Ba'th y sus doctrinas unionistas condicionaron el apresuramiento con que se llevó a cabo la unión formal con Egipto a finales del otoño de 1957, puesto que esta unión se antojaba a los ba'thistas como el medio por el cual podrían derrotar a sus rivales locales y propagar sus doctrinas a todo el Mundo Árabe.

De acuerdo con sus designios, el Ba'th trató de suprimir las elecciones nacionales para evitar una posible escisión con los comunistas, porque podría permitir a los conservadores de los partidos reaccionarios ganar terreno. Más aún, una campaña electoral podría destruir también la unanimidad existente, aunque superficial, acerca de la idea de unión, sin la cual el Presidente Nasser no aceptaría la fusión.

Al considerar las relaciones inter-árabes, los dirigentes del Ba'th concluyeron que Iraq, Jordania, Líbano y Arabia Saudita tenían lazos diversos con el Occidente, y que esta relación no podía cambiarse o anularse fácilmente. Por lo tanto, correspondía a Siria y a Egipto compartir la misma política y creencia básica; el momento parecía maduro para unirse.

La visita triunfal de los cuarenta miembros de la Asamblea Nacional Egipcia en el mes de noviembre (posterior al envío de dos batallones egipcios durante el climax de pánico causado por la supuesta invasión turca de octubre), dio ocasión para celebrar una sesión conjunta con la Cámara del Gobierno sirio presidida por el caudillo del Ba'th, Akram Hawrani, donde se tomó la resolución unánime de invitar a los dos gobiernos a negociar la constitución de una Unión Federal.⁴⁸

El papel del ejército sirio

Hubo dos factores decisivos que precipitaron la unión con Egipto: el primero, ya mencionado, fue la rivalidad del Ba'th y el partido comunista y, el segundo, quizás más significativo, las ambiciones del cuerpo de oficiales sirio. Los oficiales del ejército, opuestos a la *reacción* y al *imperialismo* de Iraq, aprobaron el fervor revolucionario de Egipto y Nasser.

Los oficiales de mayor graduación que mantenían posiciones clave dentro del ejército sirio, consideraron la unión con Egipto, donde gobernaba el ejército, como la mejor garantía de su pro-

⁴⁸ Kirk, *op. cit.*, p. 100.

pio poder en Siria. En sus cálculos, la unión se consideraba una meta parcial en el largo conflicto entre el ejército y los políticos y, basados en ese razonamiento, el 12 de enero de 1958 enviaron a Egipto una delegación militar presidida por Afif al-Bizri lo que provocó una crisis política, puesto que actuaron sin la aprobación gubernamental.⁴⁹

Simultáneamente a estos sucesos, Egipto mantenía la esperanza de dominar la política exterior de Siria, pero no quería hacerse cargo de su gobierno. Egipto apoyaba la solidaridad árabe más que la unión política. Ante la evidencia circunstancial de la anarquía del ejército, y de la vulnerable posición del partido Ba'th, Nasser se vio impelido a actuar en pro de la Unión.

Gamal 'Abdel Nasser no estaba interesado en llevar a cabo una unión sobre bases parciales de dominio. Puso en claro su posición cuando exigió confianza completa y libertad de acción, porque no aceptaría "una asimetría deslumbrante" entre los dos países. Más aún, no acometería la aventura a menos que los centros efectivos de poder en Siria fueran neutralizados, en particular el Ejército y los partidos políticos; en consecuencia, el primero había de retirarse de la política, y los segundos serían disueltos, y remplazados por una Unión Nacional. Si se considera que las esperanzas del Ba'th eran las de imponer su hegemonía a Nasser y convertirse en el partido gobernante de la Unión, y las de los oficiales del ejército constituirse en un gobierno militar sirio, es casi increíble que ambas partes aceptaran las condiciones de Nasser.

El 20 de enero de 1958, *Al-Ahram* anunció que una *decisión histórica* había sido tomada por el Presidente Nasser, Salah ad-din Bitar y Afif al-Bizri, respecto a la futura fusión de Egipto y Siria.⁵⁰ Pero el Ba'th y otros oficiales importantes no estaban de acuerdo con la idea de una fusión total; el 25 de enero de 1958, siguiendo la iniciativa de Al-'Azam, y con el respaldo del Presidente Kuwatly y del Primer Ministro al-'Asali, el Gabinete sirio expuso las líneas generales de un proyecto federal que se presentó a la consideración de Nasser, pero, dos días después rechazó el plan a la vez que adoptaba una actitud intransigente: o se aceptaba la unión en sus términos, o no se llevaba a cabo del todo. Afif al-Bizri apoyaba la unión total, y el Gobierno

⁴⁹ Seal, *op. cit.*, p. 320.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 322.

sirio, finalmente, se inclinó ante esta decisión. El primero de febrero de 1958, la unión entre Siria y Egipto fue proclamada con el apoyo del Ba'th y del Ejército.

La política árabe de Nasser antes de la unión

La política árabe de Egipto, desde principios de 1940 hasta la fecha del nacimiento del nasserismo, no contenía provisión alguna para un Estado unitario, contrariamente a las esperanzas del Ba'th. Las raíces de la política egipcia se encuentran en la Carta de la Liga Árabe de 1945, que defiende las fronteras divisorias de la Arabia asiática en relación a cualquier iniciativa unionista. También, como se ha expresado anteriormente, Egipto consideraba que la garantía de su caudillaje y seguridad descansaban en el mantenimiento del patrón de los Estados Nación árabes, y en la promoción y agrupación de los mismos bajo su guía directa, pero *nunca* consideró la fusión de los pequeños estados árabes para formar unidades mayores.

Como se apuntó anteriormente, las bases mismas de la Liga Árabe, que se consideraron una victoria de la diplomacia egipcia contra los planes rivales hashemitas respecto a la construcción de la Gran Siria, evitaban cualquier intento de unión. De hecho, la Liga, durante el período 1948 a 1958 actuó a menudo como una mera sección de propaganda del Ministerio de Relaciones Exteriores egipcio. Posteriormente, la formación del "Pacto Árabe de Seguridad Colectiva", en 1950, que preveía la supremacía egipcia sobre la familia de Estados débiles y pequeños, permaneció justo hasta el momento de la unión con Siria, como un valioso vehículo para la política árabe de Egipto.⁵¹

El concepto de unidad árabe variaba en la concepción de Nasser y la atribuida por el Ba'th: para él, significaba la unificación de la lucha árabe para presentar un frente compacto al imperialismo. El gobernante de El Cairo deseaba dominar la política exterior de los Estados árabes y, de ser necesario, derrocar a los gobiernos *no cooperadores*, pero nunca mostró tendencia alguna a anexarlos o unirse a ellos. Contrariamente a la idea tradicional de los sirios, Nasser no tenía aspiraciones de unión política o territorial.

⁵¹ *Ibid.*, p. 312.

A medida que se producían los sucesos, el Presidente Nasser advirtió que si había de llevar con éxito la política exterior de Egipto en toda el área, tenía que dominar Siria. En consecuencia, Nasser ha sido acusado de adoptar el arabismo fríamente, por razones políticas prácticas y no por una convicción profunda acerca de la unidad política como en Siria, sino por el peligro inherente en la confrontación continua con Israel, lo mismo que el reconocimiento de la necesidad esencial de unificar la lucha de los Estados árabes en la causa por la independencia total de sus mentores occidentales.

Simultáneamente a esta nueva apreciación de Siria, Egipto se identificó cada vez más con las luchas independentistas de los Estados del África del Norte; su radio de acción tenía que extenderse, y su base local de operaciones ensancharse para actuar como cuartel general político: de aquí la importancia de dominar Siria. Sin embargo, existían tres factores principales en contra de la unión considerados en el contexto de la política exterior del momento:

- a) La unión terminaría con el *statu quo* territorial que Egipto tenía que defender;
- b) La opinión egipcia no estaba aún lista para aceptar un lazo orgánico con otro Estado árabe, y
- c) 'Abdel Nasser aún no se recobraba de las consecuencias de la guerra de Suez.⁵²

De acuerdo con esos factores, es lógico suponer que el régimen egipcio no tenía prisa en terminar las negociaciones propuestas en noviembre de 1957, sino hasta mediados de enero de 1958, cuando el Presidente Kuwatly urgió a Nasser y le persuadió para emitir la declaración conjunta acerca del establecimiento de la RAU el primero de febrero de 1958.

La nueva República Árabe Unida

El 1º de febrero de 1958, se celebró una sesión en el Palacio Kubbah de El Cairo, donde el Presidente Shukry al-Kuwatly, y Gamal 'Abdel Nasser recibieron a los representantes de Siria y Egipto, con el propósito de discutir las medidas finales que habrían de tomarse para la "realización de la voluntad de los dos

⁵² *Ibid.*, p. 314.

pueblos árabes", y la ejecución de lo estipulado por ambas Constituciones, en particular lo referente a que el pueblo de cada país forma parte de una nación árabe; La Constitución egipcia de 1958 estipula:

Nosotros, el pueblo de Egipto, comprobamos que somos parte de una entidad árabe mayor, y conscientes de nuestras responsabilidades y obligaciones por la lucha común árabe en pro de la gloria y del prestigio de la Nación árabe...

mientras que la constitución siria, en vigor hasta 1958, expresaba:

Nosotros, los representantes del pueblo árabe de Siria, declaramos que nuestro pueblo constituye una parte de la Nación Árabe en su historia, su presente y su futuro, y aguardamos el día en que nuestra Nación Árabe se unifique en un solo Estado, y lucharemos incansablemente por la realización de esta aspiración sagrada...⁵³

Las decisiones tomadas en el Palacio Kubbah por la Asamblea Nacional de Egipto y la Cámara de Diputados de Siria se discutieron posteriormente entre los Jefes de Estado como medida preliminar hacia la realización total de la unidad. Se hizo hincapié en que el nacionalismo árabe era la fuerza cohesiva, mientras que el movimiento que animaba esa unidad, era el de la liberación y la rehabilitación en pro de una fe profunda en la paz y la cooperación. El nombre del nuevo Estado sería el de República Árabe Unida; el gobierno se basaría en un sistema presidencial y democrático, y la autoridad ejecutiva quedaría en manos de una Cámara Legislativa. Las dos naciones serían representadas por una bandera, un ejército y un pueblo: una unidad a ser compartida por todos con iguales derechos y obligaciones.⁵⁴ Se realizó un plebiscito sobre los principios de esta unidad, a fin escoger al Jefe de la Nación en el término de treinta días.

El 21 de febrero, de 1958, el pueblo de Egipto y Siria votó por la unión y por el Presidente Gamal 'Abdel Nasser como primer Presidente de la RAU.⁵⁵

⁵³ *UAR Yearbook, 1959*, Information Bureau, Cairo, 1959, p. 48.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 37.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 49.

Desde el punto de vista geopolítico y económico, esta unión fue un suceso afortunado. De hecho, la fundación de la RAU fue la primera Unión Árabe en la historia moderna, cuyas tierras se extendían sobre Asia y África: constituía una puerta natural para el acceso a ambos continentes. Más aún, Siria y Egipto han dominado siempre las rutas comerciales y de transporte entre el Este y el Oeste, incluyendo las rutas hacia y fuera de los países árabes. La unión creó uno de los más grandes Estados árabes (el total del área de Siria es de 181.377 Km² y la de Egipto de aproximadamente 1.000.000 de Km²),⁵⁶ y también reunió la población mayor del área, veintiséis millones de egipcios y dos de sirios, que constituyeron una nación integrada de habla árabe, guiada —al menos en teoría— por la misma ideología, el Nacionalismo Árabe, y marchando en pro de un ideal: la Unidad Árabe.

La nueva RAU adquirió importancia posterior, porque ocupaba una posición central entre las dos áreas mayores de producción tropical en Asia y África, restringidas a la producción de materias primas básicas y alimenticias, ambas de importancia vital para las industrias europeas y americanas, y el área de producción industrial en Europa, que se limita a la producción de los artículos de mayor demanda en el Oriente afro-asiático.⁵⁷

Los factores políticos más significativos y positivos de la unión, eran la relativa conciencia nacional del pueblo y su fe en el panarabismo —aunque éste, a la larga, probó ser débil—, más la posición del nuevo país como zona *colchón* entre el imperialismo de Inglaterra y Francia por un lado, y otros países capitalistas con intereses en el Asia Oriental y África, y la Unión Soviética por el otro. Dentro de este contexto, la política de neutralismo y no alineación de Nasser, presumiblemente apuntaba a aligerar la fricción entre el Este y el Oeste. Aunque esto se considere algo pretencioso, al menos esta unión podría haber jugado el papel de zona neutral entre ambas tendencias positiva y exitosamente, y habría también servido como ejemplo de unidad entre los árabes.

En aquellas circunstancias, la unión fue un premio para el prestigio de Nasser; de hecho fue el climax de cuatro años de retar a Occidente, al tiempo que demostraba que no podía exis-

⁵⁶ *Ibid.*, p. 4.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 5.

tir ningún arreglo en el mundo árabe del que Egipto no formara parte. Lo más importante, es que Egipto dictaba ahora el nuevo orden político, y aparecía como el principal dirigente árabe, puesto que los sirios acudían a Nasser para resolver sus problemas, y aun buscaban una unión bajo su dirección. La unión representó, por otra parte, el triunfo de la perseverancia del Partido Ba'th y de su habilidad de movimiento, aunque pronto habría de convertirse en decepción, ya que el Ba'th sólo enfocó al hombre, pero pasó por alto la naturaleza de su régimen.

Así, desde su inicio, había una latente contradicción entre la subordinación de toda la actividad política por parte de Nasser, a través de su "Unión Nacional", y la disolución subsiguiente de todos los partidos políticos en la recién adquirida *Provincia del Norte*, como en Egipto mismo, y el papel que el Ba'th se había asignado a sí mismo como futuro partido gobernante de la RAU.⁵⁸

Disolución de los partidos políticos

El giro inesperado que tomó la revolución de 1950-1959 en Iraq⁵⁹ desconcertó a Gamal 'Abdel Nasser y, al mismo tiempo, sirvió para apresurarlo a reglamentar la contradicción latente en las relaciones sirioegipcias dentro de la RAU.

El régimen egipcio estaba fincado completamente en el ejército, mientras que el sirio emanaba de la autoridad derivada de la asociación de un partido civil —el Ba'th— y el ejército. Por tanto, esta dualidad implicaba el gobierno de dos hombres: Akram Hawrani y 'Abdal Hamid Sarraj. Este sistema tenía sentido mientras Siria actuaba aún nominalmente bajo el sistema parlamentario, pero dentro de la Unión lo perdía totalmente.

Al establecimiento de la RAU, la lucha entre Hawrani y Sarraj se hizo inevitable y abierta. El Ba'th tuvo que ceder, pues su popularidad no estaba precisamente en auge; desde 1954 había seguido una política que le hizo perder la simpatía de un amplio sector de la opinión pública, que estaba tan sensible que llegó incluso a relacionar la sequía de 1957 a 1959 con las *malas artes* del Ba'th.

La ocasión para el enfrentamiento entre la Junta Gobernan-

⁵⁸ Kirk, *op. cit.*, p. 101.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 102.

te de la RAU y el Ba'th se produjo con motivo de las elecciones locales para los delegados a la "Unión Nacional", celebradas en julio de 1959. La habilidad de Nasser se manifestó en su sagaz manipulación de la situación. No repudió al Ba'th por sí mismo —ya que él lo había puesto en el poder— pero dejó a los sirios hacerlo. Nasser y Sarraj decidieron que las elecciones del 8 de julio debían ser tan liberales y democráticas como fuese posible lo que dio motivo a que se creara un vivo interés por ellas.

En una especie de avasallador movimiento opositorista los viejos partidos y grupos estrecharon sus filas y emitieron listas de candidatos de coalición para oponerse al Ba'th. Frente a tal ataque, el Ba'th hubo de organizar una retirada estratégica de casi todos los distritos electorales en los que encontró una obstrucción sistemática. Al mismo tiempo, Hawrani fue retenido en El Cairo, so pretexto de servir en su puesto de Vicepresidente de la RAU. El resultado fue adverso para el Partido: sólo obtuvo doscientos cincuenta escaños de los nueve mil cuatrocientos cuarenta y cinco adjudicados a la "Provincia Siria".⁶⁰

La siguiente fase en la inmersión de Siria dentro de la marea egipcia, fue el nombramiento del ayudante de Nasser, 'Abdal Hakim 'Amir (que era Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de la RAU), como *Gauleiter* de Siria, con sujeción de los ministros ejecutivos de la Provincia Siria a su persona, en todos sus aspectos. El resultado de esta acción fue el constante malestar entre los oficiales sirios y egipcios, a grado tal que dos oficiales egipcios fueron asesinados.

'Amir quiso hacer aparecer su nombramiento como un medio para activar el desarrollo interno de Siria: "Debemos dedicarnos a hacer del progreso social y económico de Siria uno similar al de Egipto", declaración un tanto debatible, sobre todo para aquellos que sabían cuán adelante de la de Egipto se encontraba la economía siria en su fase independiente.

Abdul Hamid Sarraj permaneció *in situ* como Ministro del Interior y Director de Propaganda e Información, pero, al fin del año, muchos políticos y oficiales del ejército se oponían francamente a las aparentemente medidas dictatoriales de Nasser. Al final de 1959, Hawrani y otros cuatro ministros del Ba'th renunciaron a sus puestos en el Gabinete Central de la RAU.⁶¹

⁶⁰ *Ibid.*, p. 103.

⁶¹ *Ibid.*, p. 104.

Así, el Ba'th, que había considerado la unión con Nasser solamente desde el punto de vista de sus propios intereses, había pagado el precio por su cálculo defectuoso. La declaración de Aflaq, respecto a que el Ba'th había provisto a Nasser "de una filosofía y una ideología", y de que el Presidente de la RAU habría de ser, en última instancia, "solamente el brazo secular" del Ba'th para actualizar su plan para el Mundo Árabe, quedó totalmente negada por los hechos, y todas las aspiraciones ba'thistas, quedaron anuladas.

LA SECESIÓN

El 5 de febrero de 1958, cuatro días después de la Unión entre Siria y Egipto, el secretario del partido comunista sirio, Jálid Baqdash, y ocho de los principales miembros del partido, salieron de Damasco hacia la URSS, repudiando abiertamente la fusión política, mientras el blebiscito en ambos países ratificó el paso dado hacia la unidad árabe por una mayoría del 99.9%.⁶² A partir de entonces, los comunistas se mostraron abiertamente hostiles a Nasser y a la RAU. Ciertamente representaban un problema delicado, ya que la Unión Soviética había prometido extender el crédito necesario para la primera parte de la construcción de la Presa de Asswán (toda vez que Occidente retiró toda asistencia financiera), más el hecho de que gran parte del comercio exterior de Egipto se mantenía con el bloque comunista.

Jálid Baqdash, el dirigente comunista, había denunciado públicamente la unión de Siria y Egipto. Nasser contestó bastante acremente, primero para anular cualquiera posibilidad de tener una fuerza contraria dentro de Siria y, segundo, para afirmar su posición como gobernante de la RAU. En su discurso de Port Said, Nasser retó a los comunistas sobre esta base:

El Partido Comunista de Siria anunció su rechazo a participar en la unidad nacional y a formar parte de la Unión Nacional... aún objetan al Nacionalismo Árabe y a la Unidad Árabe...⁶³

Este ataque fue seguido del arresto de decenas de comunistas sirios y egipcios.

⁶² *Ibid.*

⁶³ Wheelock, *op. cit.*, p. 273.

La campaña anti comunista del Presidente Nasser pareció de pronto una excelente jugada de ajedrez:

1. Dio a las potencias occidentales una pausa para reconsiderar su alejamiento con relación a Egipto;
2. Permitió anular toda oposición de importancia dentro de la RAU; y
3. Proveyó a Nasser de una plataforma conveniente contra Iraq, que había surgido rápidamente como el rival más fuerte de Egipto en la dirección árabe.

Infortunadamente, su táctica no fue muy apreciada por Nikita Jruschov, quien en su discurso al XXI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, declaró que pelear contra los comunistas y "otras fuerzas progresivas", era un "asunto reaccionario". Jruschov objetó decididamente la campaña de "ciertos países" en contra de las "fuerzas progresivas", bajo el "falso lema del anti comunismo". El embajador egipcio, Muhammad Hassanein Heikal, recriminó al jerarca ruso por su interferencia en los asuntos internos de la RAU, y en su refutación de los cargos, negó específicamente que El Cairo hubiera hecho ningún cargo al comunismo internacional, sino únicamente a las actividades del Partido Comunista Sirio, que eran contrarias a los intereses soberanos de la RAU.⁶⁴

Obviamente, Jruschov encontraba que los fines del comunismo internacional eran incompatibles con la política expresada por 'Abdel Nasser, de construir un bloque unido árabe. El levantamiento que abortó en marzo de 1959, contra el régimen comunista del General Kasem en Iraq, guiado por el Coronel Shawaf (supuestamente respaldado por Nasser) dio ocasión para un enfriamiento de las relaciones ruso-egipcias. Naturalmente, el Presidente Nasser negó su participación en la revuelta, pero Nikita Jruschov criticó su posición de manera irónica al declarar: "El Presidente Nasser es más bien joven, y realmente impulsivo . . . (que) quiere tomar más carga de lo que su estatura permite . . ."⁶⁵

Ei climax del ataque de Nasser fue el 30 de marzo de 1959, cuando hizo su crítica más fuerte contra el comunismo internacional:

⁶⁴ *Ibid.*, p. 274.

⁶⁵ *Ibid.*, cit.

Intentamos que las actividades locales de los comunistas árabes en Siria o Iraq no constituyeran una razón para el choque con Rusia, en tanto que Rusia no interviniera en nuestros asuntos... Había una evidencia concreta de alianza entre los dirigentes rusos y los comunistas que operaban en contra nuestra dentro de nuestro propio país.⁶⁶

Sin embargo, una rápida reconciliación ocurrió posteriormente a la carta de Jruschov a Nasser, un giro que se esperaba, pues el Presidente Nasser a duras penas podía sustentar una ruptura completa con la URSS, puesto que el ejército había sido reequipado con casi cuatrocientos millones de dólares en armas, y el Plan Quinquenal para el desarrollo industrial dependía del financiamiento soviético. También los rusos habían accedido a construir la primera parte de la Gran Presa y a proporcionar técnicos y créditos por cien millones de dólares. Más aún, alrededor del 70% de la exportación total de algodón egipcio se absorbía en los mercados comunistas y, bajo tales circunstancias, Nasser no podía poner en peligro esta ayuda sin asegurar antes un acuerdo con Occidente.

Por otro lado, es muy dudoso que la URSS hubiera pensado en instituir una "democracia popular" en Siria, a pesar del suministro constante de armas desde 1955 y las garantías públicas de ayuda, en contra de las amenazas occidentales. Los estrategos rusos, ciertamente, se dieron cuenta de que el Medio Oriente en general era anti comunista y, por tanto, hubiera sido muy difícil defender a Siria. Un golpe comunista en Siria hubiera alarmado y convertido en enemigos de Nasser y otros dirigentes nacionalistas a quienes los estrategos políticos soviéticos les tenían asignados papeles importantes en la lucha contra el Oeste. Puede afirmarse que la política soviética no estaba dirigida hacia una revolución popular, sino hacia el establecimiento de un régimen burgués, amistoso con la URSS, que pudiera ser manipulado, "por debajo del agua", por el partido comunista.⁶⁷ Probablemente era este el papel de Jálid al 'Azm, pero la idea parece haber sido descartada.

⁶⁶ Wheelock, *op. cit.*, p. 275.

⁶⁷ Seal, *op. cit.*, p. 315.

Política económica

El hecho de que el Presidente Nasser ligara a Egipto un país al que nunca antes había visto, fue el mayor impedimento en los posteriores sucesos, y desembocó en una apreciación defectuosa que rigió la política y las medidas económicas que se dictaron. Nasser, indudablemente, había sido seducido por la magnitud y la osadía de la aventura, e independientemente, de la atracción que haya sufrido, no tuvo más remedio que aceptar, ya que había sido atrapado por su propio esquema de campeón de los derechos y destinos árabes. A menudo había urgido a los árabes a unirse detrás de él y, por tanto, no podía rehusar la oferta de una unión política. Pero, el colapso del Estado sirio ciertamente necesitaba de una intervención más directa y de medidas diferentes a las adoptadas.

La Constitución egipcia de 1956 no seguía ningún sistema especial común en otros países; se basaba en las necesidades del pueblo egipcio. La Constitución sentó las bases para un sistema presidencial parlamentario, tendiende a remediar la debilidad de la autoridad ejecutiva, mientras proveía un cuarto poder: el electorado. Esto era más teórico que práctico, ya que el Presidente Nasser simplemente siguió el patrón tradicional egipcio de centralización: el poder estaba totalmente en sus manos.

En segundo término, la Constitución tendía a reforzar la autoridad legislativa, cuyo último poder se encontraba también en la Presidencia. Este sistema fue aplicado hasta el anuncio de la Unión en febrero de 1958, y una nueva Constitución provisional fue emitida en marzo de ese mismo año, teniendo como metas más importantes la total erradicación de la dominación capitalista, la salvaguarda de la propiedad privada aunque reglamentada por el Estado, y la libertad económica dentro del plan central y unificador del Estado.⁶⁸ El artículo IV establece que...

La economía nacional está organizada de acuerdo a los planes que se conciertan con los principios de justicia, y tiende al desarrollo de la productividad nacional y mejoramiento del nivel de vida.

consecuentemente, el artículo V dispone:

⁶⁸ *UAR Yearbook 1959*, p. 56.

La propiedad privada es inviolable; la ley organiza su función social. La propiedad no puede ser expropiada excepto para fines de utilidad pública, y en consideración de una compensación justa de acuerdo con la ley.⁶⁹

El 3 de marzo de 1961, el Presidente Nasser emitió un "Decreto-Ley" que "arabizaba" todos los bancos extranjeros en la región siria. El Dr. Kassouny, Ministro de Economía, declaró que los diecinueve bancos en Siria se volverían compañías de capital asociado, cada una con un capital de tres millones de libras sirias; un mínimo del 35% del capital de cada banco lo poseería el Instituto Económico del Gobierno; las acciones restantes podrían ser compradas únicamente por ciudadanos de la RAU hasta un 25% y, previo acuerdo con el Presidente de la República, por nacionales de otros países árabes. Todos los bancos extranjeros tuvieron un plazo, hasta el 31 de enero de 1962, para ajustar su funcionamiento a los nuevos reglamentos, y de no hacerlo así serían clausurados de inmediato.⁷⁰

Los trusts y los fondos se estimaron en 720 000 000 de libras sirias. Los bancos extranjeros afectados fueron solamente cinco; y catorce pertenecían a nacionales de los diferentes países árabes. De los bancos extranjeros, uno era inglés, el "British Bank of the Middle East", y tres franceses: "Banque de Syrie et du Liban", "Banque Nationale du Commerce International" y la "Compagnie Algérienne".⁷¹

Un decreto anterior, emitido en febrero, había impuesto por primera vez la inspección de cambios en Siria, terminando así con el mercado libre de valores que, a diferencia de Egipto, había operado en Siria. Como resultado, las transacciones en divisas extranjeras se limitaron al Banco Central del Estado u otros autorizados por él. Para agravar aún más la situación de descontento que estas medidas provocaron en la masa siria, se puso en vigor la restricción de viajar. Sólo se podía viajar a Egipto, con no más de cien libras sirias o en cualquier otra moneda, en efectivo mientras que anteriormente la libra siria había sido libremente transferible a otros países, especialmente Líbano, que a causa de su posición geográfica y su sistema de libre cambio ha-

⁶⁹ 1958 Constitution, Information Bureau, Cairo, 1958, p. 1.

⁷⁰ Keesing's 1961-1962, Vol. XIII, Keesing's Publications Lmted., Bristol, Londres, p. 18181.

⁷¹ UAR Yearbook 1959, p. 54.

bía actuado como cámara de compensación para Siria. Así, Siria había sido atada económicamente, por medidas adversas a sus propias metas económicas y a su desarrollo natural, y, por otra parte, la mayoría de la población consideraba que los artículos IV y V habían sido flagrantemente violados.

Reorganización política

Después de lo que podría calificarse como política defectuosa y mal orientada hacia la Unión, el Presidente Nasser abolió por Decreto Presidencial todos los Consejos Regionales Ejecutivos en Siria y Egipto el 16 de agosto de 1961, que habían sido creados en 1958. También decretó la reorganización del Gobierno Central de la RAU sobre las siguientes bases:

1. Fueron nombrados siete Vicepresidentes en vez de los tres que existían hasta entonces;
2. Cuatro nuevos ministerios fueron creados: Servicios Públicos, Presa de Asswán, Investigación Científica y Administración Regional; y
4. División de responsabilidades en ocho ministerios entre más de un ministro.

De los siete Vicepresidentes, dos eran sirios (Coronel Sarraj y M. Kahala); de los cuarenta y seis ministros, veintidós eran egipcios y sólo catorce sirios. Los siete ministros de los anteriores Consejos Ejecutivos Regionales Egipcios formaron parte del gobierno de la RAU, al igual que los cinco ministros del anterior Consejo sirio.

El propósito de estas medidas, según los estrategos egipcios, era el de asegurar aún más la unidad de las Provincias del Norte y del Sur de la RAU, incrementar el nivel de vida en todo el país, y ayudar a las empresas nacionalizadas a participar de modo importante en los planes económicos del Gobierno.⁷² Lo que tal centralización causó fue el desmembramiento de la unión debido al intenso descontento de los políticos y de los oficiales del ejército sirios.

El 24 de septiembre de 1961, el Presidente Nasser anunció la futura creación del Consejo Presidencial como la más alta autoridad del país, presidida por él como Presidente, y con un

⁷² Keesing's, *op. cit.*, p. 18295.

Consejo Ejecutivo al mando del Comandante 'Alí Sabry, que sería nombrado Primer Ministro, dependencia abolida en la Constitución provisional de 1956. También anunció la creación de un Comité Ejecutivo Supremo, que sería nombrado para supervisar las elecciones y todos los asuntos relacionados con el establecimiento de la nueva "Unión Socialista Árabe".

El 28 de septiembre, la Declaración Constitucional enmendó la Constitución Provisional de 1958, de acuerdo con los cambios anunciados:

1. El Presidente de la República permanecía como Jefe de Estado, y presidiría el Consejo Presidencial y el Consejo Nacional de Defensa;
2. El Presidente seguía siendo Comandante en Jefe de las fuerzas armadas;
3. El Presidente sería responsable de la conclusión de tratados y de la promulgación de leyes y decretos después de la aprobación del Consejo Presidencial; y
4. Sometido al acuerdo del Consejo Presidencial, el Presidente de la República nombraría al Presidente del Consejo Ejecutivo y a los ministros. Este cuerpo había de constituir la autoridad administrativa suprema, pero estaría sometido al visto bueno o enmienda del Consejo Presidencial.⁷³

Las fuerzas de la subversión alcanzaron su máximo punto; los grupos descontentos habían sido saturados y explotaron en un golpe militar ese mismo día. Se necesitaba una revisión constitucional, pero más sutil, más apropiada. Se requería una nueva fórmula constitucional para que la RAU creciera, tuviera vida y sirviera como núcleo para una unión árabe mayor. El aparato estratégico de Nasser simplemente fracasó. Siria no podía ser gobernada como Egipto; se necesitaban nuevas instituciones y organizaciones políticas apropiadas al carácter y funcionamiento de Siria, y Nasser falló al no proveerlas, porque no se hizo un escrutinio político a conciencia, aunque, en verdad, nunca se fijó un plazo prudente de prueba.

En lugar de una política más comprensiva por parte de Nasser, Siria fue gobernada sobre bases estrictas durante el tiempo de la unión; no jugó papel alguno en la política interárabe

⁷³ *Ibid.*, p. 19075.

que desembocó en la congelación del Cercano Oriente, puesto que ninguna combinación de Estados árabes podía retar la primacía de Nasser.⁷⁴

El golpe militar sirio

El 28 de septiembre de 1961, un número de oficiales de alto rango del ejército sirio llevó a cabo el golpe militar que había de determinar la secesión de Siria de la República Árabe Unida. Dicho golpe fue posterior a las pláticas secretas de los dirigentes sirios con el representante personal del Presidente Nasser, 'Abdal Hakim 'Amir, a quien expresaron el gran descontento de los oficiales sirios por la supuesta preferencia otorgada a los oficiales egipcios, y también por la creciente inclusión de éstos en las unidades militares sirias.

Las tropas del Cuerpo del Primer Ejército se estacionaron en Katana, cerca de Damasco, y ocuparon puntos estratégicos en la capital, incluyendo la Oficina de Correos y Telégrafos. Tiempo después, el "Alto Comando Revolucionario", anunció el levantamiento y apeló a la población para mantener la calma y el orden, amenazando con serias represalias a quienes alteraran la paz. Siguieron declarando que Siria, como campeón de la Unidad Árabe, se había opuesto siempre a cualquier dictadura, por lo que hubo de recurrirse a la rebelión. Los oficiales denunciaron también a quienes, bajo la cantinela de la unión y el socialismo, habían extendido "una atmósfera de terror e injusticia". La estación radiodifusora de Damasco acusó a la Junta egipcia de haber traicionado la confianza de los sirios y de la unidad árabe", y de haber sido responsables del "régimen de terror ejercido a través de un sistema policial que había sembrado el pánico y la sospecha, resquebrajado los lazos familiares y hecho de cada ciudadano, un sospechoso".⁷⁵

Esa misma mañana, el Presidente Nasser habló por la radio de El Cairo, y anunciando su decisión de reprimir la rebelión siria, dijo:

Un duro golpe ha sido propinado a las aspiraciones más profundas del mundo árabe... por primera vez siento que la Unión ha dado un paso atrás... Aunque deseo evitar el

⁷⁴ Seal, *op. cit.*, p. 326.

⁷⁵ Keesing's, *op. cit.*, p. 18437.

derramamiento de sangre a toda costa, no puedo permitir que la Unión reciba un golpe de muerte. Es por esto que he ordenado al Ejército movilizarse a Damasco a fin de que la ley sea mantenida por la fuerza.⁷⁶

Mientras tanto, el Mariscal de Campo, Amir y el General Faisal habían sido capturados en Siria por los rebeldes, y puestos en libertad más tarde a fin de que transmitieran las condiciones de los rebeldes a El Cairo. En su segunda radiodifusión esa tarde, el Presidente Nasser declaró que había rehusado asumir la "lógica de la transacción y las soluciones a medias", y agregó que 'Amir y Faisal habían rechazado las demandas de los rebeldes.⁷⁷

A pesar de la lealtad presumida por Nasser acerca de Latakia y Alepo, ambas ciudades cayeron bajo los rebeldes poco después. Las tropas paracaidistas enviadas por Egipto fueron llamadas de vuelta, el 29 de septiembre, aunque el "Comando Revolucionario" en Damasco anunció ese mismo día que cerca de 120 paracaidistas egipcios que descendieron en la costa de Latakia, "habían sido aniquilados en defensa propia". En realidad, tanto la armada como el ejército recibieron órdenes de regresar porque Nasser anuló toda la operación.

En su discurso del 29 de septiembre, Gamal 'Abdel Nasser resumió su acción en estas palabras:

¿Podíamos permitir que los árabes derramaran la sangre de los árabes? He hecho frente a demasiadas dificultades y penalidades a partir de la Unión entre Siria y Egipto, . . . Probablemente tres cuartas partes de mi tiempo se perdió al tratar de resolverlas . . . pero no lamentamos la unión. . .⁷⁸

El Presidente Nasser siguió denunciando la rebelión como un movimiento separatista y reaccionario, al servicio de los intereses de los imperialistas. Agregó: "Israel está de fiesta hoy; Jordania ha sido el primer país en reconocer al nuevo régimen; este reconocimiento es significativo y expone la naturaleza real del movimiento rebelde."

⁷⁶ "Gamal Abdel Nasser's Speeches and Press Interviews", Broadcast Address of September 28, 161, Cairo, 161, p. 243-250.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 255, "Second Broadcast Address, September 28, 1961".

⁷⁸ *Nasser's Speeches*, Sept. 29 Speech, p. 261-263.

El nuevo gobierno sirio

El 29 de septiembre de 1961, un gobierno civil, constituido principalmente por técnicos entre los que destacaban prominentes banqueros, asumió el poder en Damasco bajo la presidencia del Dr. Mamoun Kuzbari, antiguo Vicepresidente de la República Siria. El nuevo régimen era predominantemente derechista. En las posiciones principales quedaron los doctores León Zamaria, Hacienda y Suministro; Kuzbaria, Primer Ministro, Ministro de Relaciones Exteriores y de Defensa; Barakat, Economía; y Azharia, Asuntos Provinciales y Municipales.

El Dr. Kuzbaria figuró como Presidente del Partido de Liberación Árabe, que cesó de existir en 1958 con la Unión. El Dr. Zamaria, abogado de renombre, fue miembro de la Cámara de Diputados (se opuso a la unión con Egipto en 1958) y el Dr. Barakat, ahora Ministro de Economía e Industria, fue Director del Banco Central y de la "Société des Banques Réunies". En la misma línea, el Dr. Ashari fue presidente y gerente general de la "Banque de l'Orient Arabe", una de las empresas estatales que agrupaban algunos de los bancos nacionalizados en julio de 1961.⁷⁹

El mismo día, después de la instauración del nuevo gobierno, el Dr. Kuzbari hizo una declaración en la que manifestó la nueva política, subrayando los conceptos siguientes:

1. "El Comando Revolucionario" aseguraría la integridad del territorio sirio;
2. El nuevo régimen instituiría "con el respaldo popular", un sistema socialista que sería "real, y no sólo en teoría como hasta entonces", dentro del cual la propiedad y la libre empresa serían garantizadas;
3. El gobierno reimplantaría las libertades civiles, y garantizaría la libertad individual y de prensa;
4. El gobierno cooperaría con todos los países árabes y "lucharía dentro del marco de la Liga Árabe para la realización de la unidad de la Nación Árabe, y respaldaría la causa de Palestina y Argelia"; y
5. Respecto a las relaciones exteriores, Siria permanecería fiel a sus obligaciones internacionales, proseguiría la política de no alineación entre el Este y el Oeste, continuaría

⁷⁹ Keesing's, *op. cit.*, p. 18437.

respetando la Carta de la ONU, y fomentaría las relaciones cordiales con todos los países amigos.⁸⁰

Sin embargo, las medidas inmediatas aplicadas fueron una contradicción flagrante a las anteriores declaraciones. Se impuso el toque de queda, seguido de la clausura indefinida de las escuelas y universidades para "evitar la infiltración de saboteadores". Se prohibió en general la tenencia de armas por civiles, y se advirtió a todos los extranjeros y refugiados palestinos que no debían intervenir en ninguna manifestación en contra del régimen; todas las fronteras del país fueron clausuradas, y los reporteros extranjeros que intentaron entrar del Líbano fueron regresados, al tiempo que la radio de Damasco, atacando al Presidente Nasser, decía con énfasis que las "medidas terroristas y represivas del Dictador de El Cairo aplicadas previamente, quien había deseado y practicado medidas perjudiciales contra el pueblo sirio", contrastaban verdaderamente con "la libertad que ahora prevalecía".⁸¹ Ésta, desde luego, afirmación muy debatible.

Los posteriores sucesos probaron que el golpe sirio había sido condicionado por los intereses en juego, y no por el supuesto "movimiento insurgente libertador" que alegaba ser. El 2 de octubre, en su conferencia de prensa, el Dr. Kuzbari subrayó una serie de factores que fueron ignorados o contradichos: aseguró que se celebrarían elecciones generales para nombrar una Asamblea General a fin de garantizar la libertad, aunque no podía asegurar si los partidos políticos se permitirían o no. El 9 de octubre, los partidos fueron formalmente abolidos, según declaración del General Zahreddin, a pesar del juramento de los veintidós caudillos políticos representando la mayoría de los partidos, existentes antes de la unión, de apoyar al nuevo régimen, entre ellos Akram Hawrani y Salah ad-Din Bitar (Vicepresidente y ministro de la RAU respectivamente), y Jálid al-Azm, quienes también denunciaron el gobierno de Nasser como uno de terror y desviacionismo. En fin, el Ejército había asumido el mando político.

El Dr. Kuzbari también expresó que el ejército se mantendría fuera de la política "para capacitarlo a servir al Naciona-

⁸⁰ *Ibid.*, p. 18438.

⁸¹ *Ibid.*, p. 18437.

lismo Árabe". El ejército, de hecho, se atrincheró de tal modo en el gobierno, que Siria se convirtió en una oligarquía militar.

Respecto a la reforma agraria, se dijo que no se efectuaría cambio alguno, pero tenían que tomarse las providencias necesarias para revisar "las medidas arbitrarias" tomadas al hacerse dicha reforma. El gobierno reexaminaría las nacionalizaciones hechas por Nasser contra los bancos y compañías, a fin de devolverlas a sus propietarios originales. Esto se hizo de inmediato, ya que la mayoría de los banqueros prominentes ocupaban puestos importantes en el gobierno. La libertad de prensa había de reimplantarse y suprimirse la censura; hasta 1965 tales medidas eran aún efectivas.⁸²

Una serie de actos derogatorios continuaron como crítica acumulada al régimen anterior. El 16 de octubre, Adnan Kuwaty, Ministro del Interior, anunció que el Consejo Judicial juzgaría a "todos los que hicieron daño a la población durante el régimen previo", "mientras que el Ministro de Economía, Dr. Barakat, declaraba que la RAU no era un país socialista, sino una economía de capitalismo de Estado, cuya acción había sido restringida a la orientación y dominio indirecto del desarrollo económico en contra de los monopolios, al mantenimiento del equilibrio de la balanza de pagos y la estabilidad monetaria, y a la participación estatal en todos los esquemas de utilidad pública".⁸³ Sin embargo, no se introdujeron mejores esquemas económicos, excepto el restablecimiento del mercado de cambios el 15 de octubre de 1961.

Posición de Nasser

La actitud del Presidente Nasser después de la secesión, no puede describirse mejor que con sus propias palabras. En su discurso a la Nación en la Plaza Gumhuría (República) el 29 de septiembre de 1961, dejó un precedente de justicia dignificada y de un gesto político de habilidad impresionante, al declinar la toma de represalias violentas contra Siria, defendiéndola aun como "Bastión del Arabismo":

En 1958, todos los Partidos sirios y las agrupaciones del Ejército sirio me entrevistaron y pidieron que aceptara la

⁸² *Ibid.*, p. 18438.

⁸³ *Ibid.*, p. 18440.

unión. No acepté y les dije que la cristalización de una unión era una tarea difícil... la unión era una tarea material, no moral. El 15 de enero de 1958, dije que debíamos esperar cinco años durante los cuales ensayaríamos una unión cultural, económica y militar... y subsecuentemente anunciaríamos la unión constitucional... Lo dije porque sabía que una vez proclamada la unión, cada persona cuyos intereses estuvieran involucrados, lucharía por la consumación de esos intereses. Existían intereses contradictorios, y había contradicciones en las metas de los capitalistas. Cada uno me pidió la unión en función de una razón particular que difería de otras razones.

Hubo un acuerdo unánime por la unión por parte de los políticos. No obstante, cada uno tenía una razón para su actitud... Les dije que aceptaba la fusión aunque me daba perfecta cuenta de las dificultades que encontraría.

No puedo aceptar, bajo ninguna circunstancia, una disputa que pudiera poner en peligro al pueblo árabe de Siria y amenazar el desarrollo potencial del país, que habrá de utilizarse para salvaguardar los logros obtenidos durante la unión... La fortaleza de Siria es la fuerza de la Nación árabe entera, y la unidad nacional en Siria, es el pilar de la Unidad Árabe.⁸⁴

Posteriormente, el 1º de octubre, la RAU rompió relaciones diplomáticas con Turquía y Jordania por haber reconocido el régimen del Dr. Kuzbari, calificando a la primera de "último reducto del gobierno fascista", y al segundo como "residuo de una dinastía que traicionó la historia árabe en Amman". (Guatemala e Irán reconocieron al nuevo régimen casi inmediatamente, el 30 de septiembre el primero y el 2 de octubre el segundo.)

Sin embargo, el 5 de octubre, el Presidente Nasser indicó su aceptación de la nueva situación, mientras declaraba que su gobierno no obstaculizaría la solicitud del nuevo régimen sirio de readmisión en la ONU ni tampoco su readmisión en la Liga Árabe. El Gobierno de la RAU, sin embargo, no reconocería ningún gobierno en Damasco hasta que el pueblo sirio hubiera expresado su voluntad respecto a su futuro político. También anunció que el nombre de la República, la bandera y el himno

⁸⁴ *Nasser's Speeches*, "September 29, 1961 Speech at Gomhouria Square", p. 258-270.

nacional se retendría en un gesto simbólico de ratificación de la Unidad Árabe.

Como resultado de la política de Nasser, un número de países otorgaron su reconocimiento al nuevo régimen sirio: Bulgaria, Checoslovaquia, Alemania Oriental, Polonia, Arabia Saudita y la Unión Soviética el 9 de octubre; los EE.UU. el 10 de octubre; Inglaterra y Líbano el 14 de octubre; Yemen anunció, el 6 de octubre, que permanecería dentro de la federación con la RAU independientemente del golpe sirio.⁸⁵

Nasser no aceptó todas las acusaciones de Siria respecto a la *malversación* de sus fondos por parte de Egipto, y a tal propósito, pidió a la Liga Árabe, de manera urgente, nombrar una Comisión Investigadora de los cargos hechos contra la RAU por Siria, a fin de confirmar, entre otras cosas, que la reserva de oro, y la garantía de la monera siria, habían permanecido intactas en el Banco Central de Damasco durante toda la unión; que el gobierno sirio había recibido del Tesoro Egipcio, la víspera de la unión, 13.500.000 de libras sirias en efectivo para cubrir el déficit del Presupuesto sirio por el año precedente (1957), que, gracias a la unión, Siria había podido reducir su gasto militar en 40.000.000 de libras sirias anualmente, y que esos ahorros habían sido utilizados para la producción nacional y los servicios públicos. Esta petición había de ser tramitada por el Sr. Hassuna, Secretario general de la Liga, y se esperaba que, después de una investigación concienzuda, se probaría que Egipto no había tomado nada de Siria. Después de las negociaciones preliminares entre Gamal Farrah, el representante sirio, y el Sr. Hassuna, el asunto se canceló, una vez que Siria fue readmitida dentro de la Liga el 28 de octubre.

En respuesta a las declaraciones del Presidente Nasser, el Dr. Kuzbari reiteró la amistad de Siria a Egipto y a todos los pueblos árabes, y el libre juego garantizado por el nuevo régimen al pueblo sirio. Se dejó abierta la posibilidad para una reconciliación futura o, al menos, las bases para un mejor entendimiento. En las palabras del Presidente Nasser, esta meta es casi una profecía:

Siento hoy que no es inevitable el que Siria deba ser parte de la RAU, pero es inevitable que Siria sea parte de la Na-

⁸⁵ Keesing's *op. cit.*, p. 18439.

ción Árabe. Hice todo lo posible para cumplir con mi deber como soldado al servicio de esta Nación Árabe... Tengo confianza... en la inevitabilidad de la unidad entre los pueblos de la Nación Árabe. Confío en que la aurora seguirá a las tinieblas... ¡Dios guarde a la Nación Árabe! ¡Dios guarde la unidad!⁸⁶

CONCLUSIONES

El paralelismo establecido al principio entre Gamal 'Abdel Nasser y su predecesor, Muhammad 'Alí, no es una superimposición ni un anacronismo; ambos se dieron cuenta de la importancia de Egipto como eje de tres continentes, y su potencialidad como base operacional desde donde podía lanzarse una política envolvente. Con ambiciones islámicas el primero, e imperiales el segundo, ambos intentaron la unión, y no se puede declarar categóricamente que ambos hayan fallado completamente.

Muhammad 'Alí mantenía un interés personal en su política expansionista, pero el suyo era un interés primordialmente islámico. Sus esfuerzos fueron anulados por los celos de individuos inferiores y por su alianza con las grandes potencias. Estas fuerzas probaron ser más efectivas en la crisis de 1839 que el sentimiento popular en Turquía y en el Mundo Islámico en favor del rumeliot. Muhammad 'Alí, como después Gamal 'Abdel Nasser, declaró ser muslime convencido, y cada uno atrajo la opinión islamita en su derredor. Los dos recibieron el apoyo del Mundo Islámico como caudillos indiscutibles.

El 1º de julio de 1839, cuando la flota turca zarpó del Bósforo rumbo a Alejandría para ponerse a las órdenes de 'Alí éste la rechazó, subrayando la necesidad de mantener la unidad fraternal y, en consecuencia, la lealtad que debía al Sultán Abdul Mejid.⁸⁷ De manera similar, 'Abdel Nasser hubiera podido recibir el apoyo del ejército y de otros Estados árabes, si hubiera decidido pelear para salvar la unión, pero él, como 'Alí, ante-

⁸⁶ *Speeches of Nasser*, "October 5th, 1961 Speech to the Arab Nation", p. 296.

⁸⁷ Count Prokesh-Osten, *Muhammad 'Ali Vizekönig von Ägypten aus Meinem Tagebuche, 1826-1841*, Braumuller, Viena, 1877, p. 80.

puso la unidad árabe a los intereses egipcios. Ya sea que fuera una mera medida política, o un giro inevitable dictado por las circunstancias del momento, Nasser ha de ser elogiado por su prudencia y su habilidad al manejar la crisis.

Por otro lado, la masa egipcia no ha sido ni modernizada ni occidentalizada del todo. El pueblo resintió la unión con un país que desconocía; consideraron la unión con desconfianza más que con entusiasmo, e incluso puede decirse que el peor impedimento en el siglo XIX y en la época de Nasser, fue la autosuficiencia geográfica, y hoy, especialmente, los cincuenta años y fracción durante los cuales Egipto se ha mantenido en la periferia de las tendencias árabes.

En tiempos de Muhammad 'Alí, el incremento resultante en los gastos públicos no fue balanceado por ningún incremento comparable en magnitud en el ingreso nacional a través de la occidentalización de los métodos de producción. Nasser encaró el mismo problema, aunado al hecho de los raquíuticos recursos naturales del suelo egipcio que no puede producir más de lo que ya produce, para alimentar una población comparativamente mayor que la que puede alimentarse con el producto de la superficie cultivable y, mucho menos, podría suplir las necesidades de otro Estado. La productividad del campesino no fue incrementada con la rapidez que se necesitaba.

Egipto, antes de intentar unión alguna con cualquier otro país, tiene que superar una fase de revitalización política, social y económica —y esto debe aplicarse también a los otros países— a fin de que pueda desempeñar con éxito el papel de rector árabe, o pueda llegar a ser el núcleo para una verdadera y vasta Nación Árabe. Egipto, en síntesis, ha sido siempre un país difícil de gobernar. El dominio físico es una tarea relativamente fácil, ya que el pueblo egipcio es por naturaleza sumiso, pero los planes positivos para el desarrollo fracasan continuamente a causa de la inercia egipcia y su falta de responsabilidad pública.

La desgracia es que necesitamos apresurarnos, y ¡quién no conoce la indolencia del musulmán y sus invencibles prejuicios! Indolencia y prejuicios, he aquí nuestros mayores enemigos. Son ellos los que detienen nuestra marcha, cuando deberíamos correr.⁸⁸

⁸⁸ 'Alí Salim, "El enigma nasserista", en *Nasserismo y marxismo*, Colección Política Concentrada, Jorge Álvarez, Editor, Argentina, 1965, p. 119.

En el pasado, hombres fuertes, como Muhammad 'Alí que impuso su voluntad por cuarenta años, animaron a Egipto, pero tan pronto salió de escena, sus logros se disiparon por la ineptitud y la apatía de sus sucesores y por la inercia de las clases dirigentes egipcias. Así como 'Alí heredó un país aletargado, también lo heredó Nasser. Ambos actuaron como dictadores, pero ambos lograron, en pocos años más que lo que se había hecho en siglos.

Además, debe aclararse que 1957 fue un año extremadamente difícil para Gamal 'Abdel Nasser y, en consecuencia, para Egipto. Hubo de soportar el aislamiento por parte de Occidente, e inició su programa de desarrollo industrial, y dio vida a una Asamblea Nacional después de disolver totalmente a fuertes partidos como el Wafd y la Hermandad Musulmana. El Presidente Nasser, de hecho, era menos popular en casa a causa de su programa de desarrollo interno que fue suspendido durante la crisis de Suez en 1956, debido a las sanciones económicas impuestas por Inglaterra, Francia y los Estados Unidos. Además, el experimento parlamentario terminó súbitamente cuando algunos miembros hicieron uso de una independencia alarmante, que resultó embarazosa y molesta para el régimen de Nasser.

Para agravar la situación, la revolución de 1952 iba en descenso, y la Junta Militar rehusaba renunciar a su autoridad. No era solamente Nasser, como se ha afirmado a menudo, quien deseaba el poder que era casi un gobierno dictatorial donde se compartía el poder entre un hombre fuerte, apoyado por un socio fuerte, el ejército. No obstante, en 1958 el Presidente Nasser buscó de nuevo la victoria en el exterior, quizá, como dicen algunos, para aliviar las presiones domésticas, quizá, como dicen otros, en un esfuerzo genuino para lograr la Unidad Árabe. Triunfalmente anunció la incorporación de Siria dentro de la República Árabe Unida, pero su régimen tenía desde luego dificultades para dominar los asuntos domésticos egipcios y, por tanto, estaba mal dotado para soportar la carga económica de Siria.

El estado de colapso en que se encontraba Siria, necesitaba de una intervención más directa, y de una nueva fórmula constitucional para que la nueva RAU existiera, se fortaleciera, y produjera un magnetismo dinámico que la convirtiera en el núcleo de una Nación Árabe mayor. Para este problema decisivo,

Nasser y sus correvolucionarios no ofrecieron ningún programa operante para el desarrollo económico y social que pudieran haber extendido a otros países nacionalistas. El aparato estratégico de Nasser fracasó. Era obvio que Siria necesitaba una fórmula diferente; no podía ser gobernada individualmente como Egipto. Nuevas instituciones y organizaciones políticas eran necesarias.

Además, la política del Presidente Nasser hacia el mundo árabe no fue siempre la mejor; su dominio del centro religioso y secular para la enseñanza del Medio Oriente Árabe le brindaba una ventaja masiva que podía haber utilizado más sabiamente. Por el contrario, se embarcó en una política destructiva ostensiblemente para realizar el sueño de una Nación Árabe única. En realidad intentó imponer su rectoría, cuando podía haberles persuadido para que se la aceptaran voluntariamente; antepuso las ambiciones humanas, y el hombre, al ideal y beneficio de la Nación.

En conclusión, las dificultades de Egipto en Siria provocaron la súbita comprobación por parte de muchos caudillos árabes, que Nasser tenía poco que ofrecer a las naciones árabes "recién liberadas". Por otra parte, el fracaso pareció ejercer una acción calmante en Nasser, quien recuperó la sobriedad y pareció darse cuenta que la influencia del nasserismo había perdido su impulso. En opinión de expertos, Nasser hizo, a partir de entonces, serios intentos de desarrollar una política más constructiva con relación al Mundo Árabe. Tiene probabilidades de éxito, primero, porque ha madurado mucho, en el sentido político, desde su acceso al poder, y, segundo, posee aún una gran atracción sobre las masas árabes, aunque indudablemente estaba desprestigiado entonces entre los gobiernos árabes que representaban un obstáculo difícilísimo de sobrepasar, ya que Nasser tenía que reganar la confianza de aquellos a quienes intentó derrocar antes.

Nasser es aún el más competente dirigente entre los árabes; es el hombre que puede lograr mejor la cohesión del impulso árabe hacia la madurez política y económica. Sin duda, su éxito final dependerá del grado en que subordine su ambición personal en pro del bienestar de los árabes. El fracaso sirio ciertamente afectó la política interna y externa egipcia, pero a los ojos de los observadores, Egipto, con o sin Nasser, continuará como guía de los árabes. El nasserismo se ha convertido en una fuerza

sui generis, que sobrevivió aun en Siria después de la secesión, donde el nuevo régimen todavía se debatía en 1965 por destruir el anterior.

En el presente, los fracasos externos pueden alterar más seriamente el régimen. Como en cualquier otra revolución, la experiencia egipcia está aún en la fase en que se nutre de sus éxitos externos. Es innegable que el nasserismo juega un papel preponderante en el Oriente porque su ejemplo y ayuda abren el camino hacia la revolución. La política árabe nasserista, sin embargo, retiene la atención de todos por su carácter contradictorio, confuso y empírico, y por recurrir sistemáticamente a la demagogia, detrás de la cual, algunas veces, se vislumbran sueños expansionistas. La falta de exactitud y las contradicciones frecuentes son el peor impedimento a la política árabe de Egipto, pero tal vez algún día materializará el acariciado sueño de la Unidad Árabe.